Leg.º 27. n.º 17.

1

1

Comedia Nueva

El Pastor Fido

Jorn. 1.ª

Ap.to 1.º

Tea 1-54-1, B

Ayuntamiento de Madrid

Theatro Xa 1ª
Selba, y templo en el foro
Selba corta, y oculta e templo
Selba Larga

Xa 2ª
Selba Larga
Selba corta
obscuro y truenos
Selba Larga con la cueba
sigue obscuro, y se
aclara al aviso

Xa 3ª
Selba Larga con la cueba
Selba Corta
templo

Ayuntamiento de Madrid

Comedia Nueva

El Pastor Fido.

Personas.

Mírtilo 1º.	Silvio 2º.	Corisca Graciosa
Coridon	Flora	Dorinda 2ª.
Nicandro Barba.	Carino Barba	Fabio
Satiro Gracioso	Amarili 1ª.	Dos hombres.

Jornada 1ª

El teatro ha de estar de Bosque, y una fachada de Templo: Dice dentro los primeros versos Mírtilo, y salen Satiro, y Corisca.

Dº. Mírt. Piedad, Cielo, piedad, que ya no puedo
rendirme â más, que â confesar el miedo,
y parece que os cuesta algun cuidado
hacer mas desdichado â un desdichado.

Satí. De su estado en el Templo se ha caido:
pobre Mírtilo!

Corís. Satiro, que ruido
es el que hay en el Templo?

Satí. Ay es un muerto, que decia un exemplo:
Mírtilo, aquel Pastor tan afamado,
honrra de esta Region; oy se ha informado
del Oraculo, allá en sus pasiones,
y como son los Dioses respondones,
en viendose endiosados

Ayuntamiento de Madrid

y tienen tanto humor de inconsado,
le habrán sin duda aora respondido
alguna livertad que le ha aturdido.

Coris - Mirtilo ha sido?

Sati - El mismo:
Mas no sé si fué muerte, ô parasismo:
el andaba estos días
muy entendido de melancolías,
viendo dos mil visiones,
y requebrando al ayre en los rincones,
y lo mas lastimoso
es, que padece un mal mui asqueroso.

Coris - Que mal es?

Sati - Mal de amor, señora mía,
hablando con perdon.

Coris - Como es el día
oy de la ausencia de Dorinda bella,
que se parte â la Arcadia, y yo con ella,
â festejar las bodas de su prima
Amarili; ese mal que le lastima
no será mal de amor, sino de ausencia,
que es amenaza de mayor dolencia.

Sati - El otro por Dorinda;

Ayuntamiento de Madrid

yá no la quiere, y yá de otra mas linda
Ninfa, que diz que vió en esa montaña,
se enamoró el simplon; gentil hazaña.

Corís - Tan malo es el amor?

Satí - - Digo, señora,
que es un loco de atar quien se enamora.

Corís - Tu siempre has despreciado las verdades
de mi amor.

Satí - Pues si en esas liviandades
hablas, me iré.

Corís - Porque, Satiro ingrato?

Satí - - Porque no le está bien á mi recato,
que no hay humana Ley, que haya dispuesto,
que el Satiro sea siempre deshonesto:
Nuesos Señores Padres han querido
casarnos, pero yo lo he resistido
porque soy mui devoto de Diana,
y tengo mucha gana
de juntar de mi dote algunos reales,
para entrarme en las Virgenes Vestales (ruido de trueno)
Pero que es esto? Aguarda, que parece
que otra vez en el Templo el ruido crece.

Dº Mírt - Esto es morir, Amigos; nadie impida

Ayuntamiento de Madrid

el unico refugio de mi vida.

Sati - Su voz es esta, el ha resucitado

Coris - No le veis, què confuso, y que turbado
viene alli con Dorinda, y con Carino,
su viejo Padre?

Sati - Abriendo và camino
entre la gente yà para escaparse:
Corisca, de esto sirve enamorarse.

Salen Carino, y Dorinda deteniendo â Mirtilo.

Mirt - Dejadme; ay tal rigor! Padre inhumano,
cruel Dorinda, al Cielo Soberano
os oponeis los dos con apartarme
de mi bien.

Cari - Que no quieras escucharme?

Dori - Que â una Muger, que tanto te ha querido,
aun no quieras oir?

Mirt - Pese al oido!
Atencion le pedis â mis enojos,
no veis que toda el Alma està en los ojos?
Dulcisima enemiga,
no te apartes, dejadme que la siga.
Pero yà la perdi de vista, ay triste!

Ayuntamiento de Madrid

ingrato Sol, que pronto te pusiste:
Toda mi dicha se ha llevado el viento!
Assi te desvaneces, pensamiento?
Perdi mi bien, perdi mi compañia:
con la vida te burlas fantasía!

Cori - Ay desdicha mayor.
Dori - Ay mayor pena!
Sati - Que apostamos que està la Luna llena?
Mirt - Pastores del sacro Alfeo,
Satiro, Corisca, amigos,
decidme, si aquella Ninfa,
aquel hermoso prodigio
que llevaba entre los pies
arrastrando mi alvedrio;
ha pasado por aqui?
Coris - Ninguno tal Ninfa ha visto.
Mirt - Y tu, Satiro?
Sati - Yo si:
pero no me ha parecido
alvedrio lo que arrastra,
sino un senogil pagizo
de unos listones de paño,

Ayuntamiento de Madrid

que suelen llamarse orillos

Mirt - Mal ayas tu.

Sati - Pues llevaba
arrastrando mis ocicos?

Mirt - De aquese templo de Apolo
no salio aora? Decidlo?
No me bolvia â llamar?
En sus ojos no haveis visto
una piedad, que era Imperio,
y parecia cariño?

Cari - Hijo, deja ya ilusiones,
que no estás en ti.

Dori - Mirtilo,
no escucharas â Dorinda?

Cari - No oiras â un Padre afligido?

Mirt - Decid, hablad, que quereis?

Cari - Hijo?

Mirt - No me llames hijo;
tu, Padre::(que este atributo
â mi costumbre has devido)
tu, Padre, me has de poner
en la garganta el cuchillo?

Ayuntamiento de Madrid

tu me diste el ser, y quieres
robarmele? Oh, Padre impio!
Si havias de hacer el robo,
porque hiciste el beneficio?

Cari - Yo quitarte el ser? Primero
falte mil vezes el mio:
No sabes quanta ternura
me deves?

Dori - Señor, Amigo,
advierte:::

Mirt - Calla enemiga,
y no me llames amigo;
no fue amor, engaño fue
tu amor; ya pasó aquel siglo
en que vencias mirando,
y triunfabas del vencido.

Cari - No nos diréis lo que sientes?

Dori - Ni hablarnos quieres, ni oirnos?

Mirt - Yo os diré mi mal, y no
por lograr vuestro alivio,
sino porque me deseis
como á incapaz de sufrirlo.
Por un estraño accidente,

Ayuntamiento de Madrid

â que me guió el destino,
ví una hermosisima Ninfa,
que me robó el alvedrío,
y aunque entonces tube dicha
de librarla de un peligro,
con rendirme, y ausentarse
me pagó este beneficio.
Quedé sin vida al perderla,
y despues (ô sea prodigio,
ô ilusion, que mas parece
algun celestial aviso;)
una imagen suya traigo
delante, entre mal distintos
celages, que yâ me llama
con imperioso cariño,
y yâ me dice piadosa,
que tema el acero mismo
de mi Padre: esto vi aora
confirmado en el divino
Oraculo de este Templo,
y asombrado mi sentido,
empezó :: Pero que es esto? {ruido de terremoto dentro
Aguardad, no haveis oido

ese rumor espantoso?
No veis el templo vecino
como forceja, temblando,
con la tierra que ha oprimido?
Cari - Mírtilo, nadie te entiende;
nosotros nada hemos visto.
Dori - Si dais â tu horror licencia,
vendrás â perder el juicio.
Mirt - Dexame, Padre cruel,
que yâ parece que miro
en mi garganta la sangre,
y en tus manos en cuchillo.
Dexame, Dorinda ingrata,
que yâ, con no sé que instinto,
me parece que eres tu
quien me conduce al suplicio:
Yo me resuelvo â dexaros,
y por incierto camino;
ô acercarme â la fortuna,
ô alexarme del peligro.
Cari - Asi pagas lo que deves::
Dori - Asi te apartas, Mirtilo::
Cari - A un Padre que te ha criado?

Ayuntamiento de Madrid

Dori - De vna muger que te quiro?
Mirt - Que te devo? Que te devo
â tí, Padre; el nacer hijo
de vn pescador, con alientos
tan heroicamente altivos,
que quisiera, para ser,
conseguir el no haver sido?
Cari - Ah! Si pudiera decirte
vn secreto:: Mas que digo?
Callando obedezco al Cielo,
y muriendo haré lo mismo.
Mirt - Y â tí, Dorinda, el prender
estos naturales brios
de mi espiritu bizarro
con el misero artificio
de vnos yerros, que se forjan,
y se arrastran sin sentirlos?
Dori - Ah! Si pudiera quitarte
la vida:: Mas que imagino?
Oy me partiré â la Arcadia
y la ausencia hará su oficio.
Mirt - Helide, patria enemiga,
Alfeo, sagrado rio,
Ayuntamiento de Madrid

montes, que me haveis criado,
Campos que me haveis sufrido,
Padre, que de un hijo solo
eres impropio enemigo,
Dorinda, â quien quise un tiempo
arrastrado, ô conducido;
â Dios, que el Cielo me manda
que me entregue, sin advitrio,
al rumbo por donde van
las huellas de mi destino.

Cari - En fin me dejas?
Mirt - Es fuerza.
Dori - En fin, te vas?
Mirt - Es preciso.
Cari - Pues yo sabrè lisongear
con mi muerte tus desvios. - Vase
Dori - Pues yo sabrè castigar
tu sequedad con mi olvido - Vase
Mirt - Yo vagarè por el mundo,
hasta hallar al dueño mio,
ô â encontrar con el sosiego,
ô â fallecer de un suspiro - - Vase

Ayuntamiento de Madrid

Satí - - Buenos vais; Corisca, verlo?
Eso es amor? Ahora digo,
que he de ser Virgen vestal,
aunque me muera de frío.
Corís - Tratame como quisieres,
que aunque te precies de esquivo,
yo me parto oy â la Arcadia
con Dorinda, y es preciso
sentir tu ausencia.
Satí - - Tambien
pienso seguir â Mirtilo,
porque he comido su pan,
pero no pienso sentirlo.
Corís - Y no me permitirás,
que pueda el afecto mío,
quererte bien desde lejos?
Satí - Aunque no es bien permitido;
como sea con amor
patonico, lo permito.
Corís - Que es patonico?
Satí - - Eso ignoras?
Ayuntamiento de Madrid

Coris - - Jamás ese nombre he oido.
Sati - - Yo no sé lo que es, empero
sé lo que no es
Coris - - Pues dilo.
Sati - - Amor patonico, amiga,
es un encanto agorero,
que no es voluntad, ni es odio,
que no es pena, ni es alivio,
que no es carne, ni pescado,
que no es desden, ni cariño,
sino otra cosa, la qual
sin ser virtud, ni ser vicio,
anda invisible, â manera
de feligrana de vidrio;
y aunque no es Cielo, ni Infierno,
y es algo menos que Limbo;
diz que está en ella penando
sin tener calor, ni frio,
el alma de Garibay,
por los siglos de los siglos.
Coris - - No es mas facil olvidarte?
Sati - - Usted lo ajuste conmigo.
Coris - - Pues â Dios, que yo sabré

Se tb acorta

Ayuntamiento de Madrid

vengarme de tus desvios;
yo te arrojaré del pecho,
y en tu lugar, descreido,
pondré al primero que viere,
y si ay mas lugar vacio
pondré á dos, para que cobres
el tercio de lo caido. {Vᵉ

Satí - Oigan la muger; por Dios,
que el respeto me ha perdido:
De esta manera nos tratan?
y luego dirain que fuimos
ingratos, si las dejamos,
y nos harain soneticos
de quejas, en que nos llamen
arroyuelos fugitivos. {Vᵉ Daltase el tiempo

Sᶜ Silvio - Pastores, que en las montañas
de Arcadia seguis mis huellas,
sin poder sumar en ellas
el numero á mis hazañas;
Vosotros, que en las riveras
de Alfeo, me haveis seguido,

Ayuntamiento de Madrid

yà de las fieras temido,
yà acosado de las fieras,
y haveis visto al fatigallas
en las venatorias lides;
mi destreza en los ardides,
y mi fuerza en las batallas;
seguidme aora, venid
â librarme de vn cuidado,
que nunca me habreis hallado
en mas peligrosa lid:
Libradme de la escondida
violencia de vna beldad,
que ofende mi livertad,
que es algo mas que mi vida. (S.e Nicandro, co
ridon, y Pastores

Nican - Silvio, que es esto?
Corid - Señor,
donde vas?
Nican - Aguarda, espera;
oy que la estacion primera
de las dichas de tu amor,
oy que la Arcadia publica
con tus bodas su ventura,

Ayuntamiento de Madrid

oy que la rara hermosura
de Amarili, se dedica
â ser tuya, para ser
refugio de esta Region,
de cuya desolacion
fue artifice otra muger,
dejas el Banquete? Rompes
la fe solemne que has dado,
y con tu fuga, ô tu enfado
los festines interrompes,
dejando â tu triste esposa,
que tu sequedad acusa,
ô bien llorosa, ô confusa,
ô bien confusa, y llorosa?
Que es esto, Silvio?

Silv. - No sé.

Nican. - Donde vás?

Silv. - A ser quien soy.

Nican. - Buelve en ti

Silv. - Sin vida estoy.

Nican. - Que sientes?

Silv. - Yo lo dixe.

Ayuntamiento de Madrid

Confiesso, Padre, y Señor,
que el ser de Amarili espero,
hiciera â mi amor dichoso
â haver nacido mi amor:
Pero yo que me he criado
en las selvas, persiguiendo
las fieras, y entre el estruendo
belicoso, que han formado,
quando se eleva, ô se abate,
sobre la garza el Neblí,
quando gruñe el Javalí,
el Leon ruge, el perro late;
he de vivir oprimido,
en la carcel de unos brazos,
que mas que del hombre lazos,
son prisiones del sentido?
Yo rendido, idolatrar
los ojos de una muger,
y quando puedo vencer,
ser vencido â mi pesar?
Esso no, Padre, perdona,
porque el yugo no sufriera,
aunque en el yugo viniera

Ayuntamiento de Madrid

enlazada una corona.

Nican - Una fiera en ti engendrè;
mas si yo he sido otra fiera,
que â un hijo, por la severa
ley del destino arrojè
en la Cueba portentosa
de Ericina, que me espanto
de ver en otro hijo, tanto
de mi impiedad rigorosa?
Por no quitarle la vida,
quando mas mi dolor fuere,
le arrojè donde el muriese:
Ah piedad mal entendida!
Oh, quien borrar esta historia
con el olvido pudiera!

Silv - Lloras?

Nican - No se: Oh si naciera
un infeliz sin memoria!

Silv - Ver que mi inclita aspereza
aun con la razon no domas,
y para vencerme, tomas
las armas de la flaqueza?
No llores, que te condenas
â que te deje si lloras.

Ayuntamiento de Madrid

D.ª Amar. - Si lloras: dexad, Pastoras,
que salga â decir mis penas. [Vale
Si lloras, y lloren quantos
supieren mi poca dicha,
que para tanta desdicha
aun no bastan muchos llantos.

Silv. - De un Padre, y de una muger,
entre dos llantos estoy
casi::: pero donde voy?
ojos, si os estorba el ver,
bolved â mi inclinacion,
que enternecerme no quiero,
y os sabré sacar primero,
que os entienda el corazon.

Amar. - Ya, Silvio, de mi amoroso
empeño no te he de hablar,
ya sé que enseña â negar
el que ruega temeroso;
y asi, solo tu atencion
pido por un breve rato,
que sin faltar â lo ingrato
cumpliráis con mi razon.

Silv. - Di, que ya se han reprimido

Ayuntamiento de Madrid

mis naturales enojos,
mas yo cerraré los ojos,
y cuidaré del oído.

Amar. Pues escuchadme, Pastores,
y vereis porque rodeos
han llegado mis deseos
â sufrir estos rigores.
Diez lustros habrá cabales,
si no engañan las historias,
que una muger de la Arcadia,
cuya infelice memoria
impresa con sangre, apenas
con nuestro llanto se borra;
faltó â la fe de su esposo,
manchó el talamo, y la honrra
de Tirsi, que entonces era
Sacerdote de esa antorcha,
que iluminando la noche
viene â ser Sol de la sombra.
Y por el justo decreto
que ordenó la misma Diosa;
fué conducida â sus aras,
para ser victima impropia,

Ayuntamiento de Madrid

que labase con su sangre
la mancha de su deshonrra.
Y porque en los Sacrificios
(segun nuestras Leyes) toca
al brazo del Sacerdote
la cruenta ceremonia;
vió Tirsi â sus piés rendida
â su hermosissima Esposa,
y como aun el agraviado
â la hermosura se postra,
siempre que la voluntad
se aparta de la memoria;
tres vezes levanta el brazo
para herir â la que adora,
y tres se le cae la mano
sin que el brazo lo conozca.
Pero venciendo el amor,
que arrebata al que aprisiona;
buelve contra sí la punta,
y con ira mas heroica
hiere allá en su corazon
â la ingrata que le enoja.
Murió, en fin, y de esta muerte,

Ayuntamiento de Madrid

que fue del amor lisonja,
resultó quizá por eso
la indignacion de la Diosa
de la Castidad, que vió
atado â Tirsi en la pompa
de los triunfos del amor,
con cadena ignominiosa.
Cubriose el cielo de nubes,
vistiose el ayre de sombras,
murió el Sol por aquel rato,
ô se le apagó la antorcha.
Rompió la carcel el viento,
y con furia sediciosa,
llevó tras sí tan ligeros
los troncos como las ojas.
Terrible la tierra mezcla
las casas, y las personas,
y al mas pesado edificio
le niega el centro, ô le arrosa.
A tanto asombro sucede
la plaga mas horrorosa
con que el Cielo nos castiga
quando su piedad se enoja.

Ayuntamiento de Madrid

No sé que constelación,
malignamente inficiona
el ayre, de suerte que es
la respiración ponzoña.
El hombre es el basilisco,
el hombre, su vista sola,
â su contacto mas fiero,
destruye su especie propia.
Siega â bulto las humanas
mieses la guadaña corba,
barajando la cizaña
â la espiga con la rosa.
Muere el Medico, primero
que el enfermo; la piadosa
Madre desampara al hijo
en medio de la congoja.
Todo es dolores el cuerpo,
el alma toda es zozobras:
Valgame Diós, que batalla
de la materia, y la forma!
De muchas vozes confusas
se compone una voz sola,
que ô no dice lo que quiere,

Ayuntamiento de Madrid

ô dice misericordia.
El hombre se buelve al Cielo,
grande es el mal que le ahoga,
que quando es leve el castigo
acia otra parte solloza.
Oyó el Cielo los clamores
de nuestra Arcadia; y la Diosa
mandó que todos los años
con superstición debota
diese la vida en sus aras,
una de nuestras Pastoras.
Y no contenta con esto
hizo una ley rigorosa
contra el infelice sexo
de la muger, en memoria
de aquella primera ingrata,
que tanto daño ocasiona,
mandando que qualquier Ninfa
que la fee â su esposo rompa,
ô manche; en sus mismas aras
el cuello al cuchillo ponga,
si con otra humana vida,
no puede comprar la propia.

Ayuntamiento de Madrid

Medio siglo se ha pagado
esta pension afrentosa,
hasta que nuestra afliccion
con nuebo ferbor invoca
â Diana, y tu, Nicandro,
como Sacerdote, tomas
la voz del Pueblo, y mereces
que el Oraculo la oiga,
la admita, y se compadezca,
y de esta suerte responda:
No tendra fin el daño que os ofende,
hasta que junte amor dos Semideos,
y de una infiel muger los devaneos
la alta piedad de un Pastor fido enmiende.
Este vaticinio santo,
obligò â la Arcadia toda
â poner en mi los ojos,
como indigna sucesora
de la gran Deidad de Arcadia,
y tambien â que los ponga
en Silvio, que por tu hijo,
la sangre de Alcides goza,
juzgando que ha de cesar

Ayuntamiento de Madrid

la calamidad penosa
de tantas calamidades
el dia de nuestras bodas.
Y yo que de nada estaba
mas lejos, que de la ociosa
politica con que amor
lisongea al que aprisiona;
dí licencia â los primeros
afectos de esta alevosa
pasion, que son las centellas
de que su incendio se forma;
si â ser incendio llegaran
en mi pecho, poco importa
publicarlo, asi no hablaran
mis ojos con lo que lloran.
Silvio, en fin, me dió de Esposo
la feè, y yo le dí de esposa
algo mas, pues se la dí
sin violencia: aquí se ahogan
mis palabras con mi aliento,
que acia el alma las reboca;
Pues el dia en que himeneo
siguiendo la nupcial pompa,

Ayuntamiento de Madrid

tubo encendidas sus teas
para ilustrar nuestras bodas;
permite el amor, que airado
Silvio, con las manos rompa
el dulce yugo, primero
que en la cerviz se le pongan.
Pastores, Ninfas, Nicandro,
Silvio, (ah traidor!) lo que ahora
discurro, no es en mi quexa,
sino en vuestro bien, que importa
mas que mi vida, aunque fuera
mi vida mas venturosa.
Segun la voz de Diana
cesará vuestra zozobra,
el dia que amor uniere
dos amantes de la heroyca
estirpe de nuestros Dioses:
Amor lo es tambien, y estorba
mi dicha: si esto no fuera
contra lo que el Cielo informa,
no contradixera un Dios
lo que aconseja una Diosa.

Ayuntamiento de Madrid

Otra sin duda, otra Ninfa,
ô mas noble, ô mas dichosa
es la que merece â Silvio,
y la que los Cielos nombran:
Buscadla, Pastores mios,
aunque las selvas la escondan,
que no quiero que compreis
mi fortuna â tanta costa.
Esto mi razon os pide,
â esto mi amor os exorta,
y esto mi piedad os dicta,
que yo ofendida, quejosa,
y despreciada, sabrè
sepultar en la mas onda
region del alma estas penas,
por no turbar esas glorias;
Y aora me irè â llorar,
donde nadie me conozca
estas lagrimas infames,
pues â los ojos se asoman,
quando devieran quedarse
eladas donde se forman. Se

Nican - Escucha, Amarili, esposa.

No
Selba
Lanza

Ayuntamiento de Madrid

Corid. - Tente, donde vas, Señora?

Nican. - Seguidla, porque no acabe
con su vida, su congoxa. { Vª los Pastores

Silv. - Seguidla, y no la llameis,
que si buelve tan hermosa,
y tan eloquente, hará
que mi corazon la siga,
y le arrojaré del pecho
si veo que se apasiona.

Nican. - Tu, no la sigues?

Silv. - Yo?
Antes el huir me importa,
que quien llega â batallar
con una muger que llora,
solamente con la fuga,
conseguirá la victoria.

Nican. - Pues que intentas?

Silv. - Yo? seguir
mi inclinacion belicosa.

Nican. - Plegue âl Cielo, que de amor
el blando yugo conozcas.

Silv. - Calla, no pronuncies, padre,
sentencia tan rigorosa.

Ayuntamiento de Madrid

Nican - Diosses, corregidle, ô falte
esta vida que me sobra. Vc

Silv - Selvas, amparadme, y mueran
estas villanas lisonjas. Vc. ꟷ2º

Salen Corisca, y Satiro

Sati - Linda tierra es la Arcadia, y lindamente
por el rio siguiendo la corriente,
en dos barcos sin riesgo hemos venido:
Dorinda este festejo ha prevenido
para las bodas de Amarili hermosa,
que es su prima, y con Silvio se desposa,
y quiere entrar de mascara en la danza
â darla el parabien: De aqui se alcanza
â ver su barco, que algo atras venia.

Coris - Và â la orilla abordò.

Sati - Yo no queria
ver la fiesta, mas yendo tras Mirtilo,
que iva llorando un hilo, y otro hilo,
por la vision de que anda enamorado;
huyò de mi tan ciego, y arrojado,
que en la pobre barquilla
de un pescador que estaba alli en la orilla,
como cosa entregada â la carcoma,

Ayuntamiento de Madrid

viene, y que hace, toma,
y dejase llevar el rio abajo,
y yo que me aturdí de su trabajo,
despues de hacerle en voz una protesta,
tomo, y que hago, vengome à la fiesta.

Corid. - Pues yà que aquí los dos solos estamos,
es menester que un poco nos oigamos
mientras llega la gente.

Satí. - Oígamonos por cierto atentamente:
Pero has de hablar de amor?

Corid. - No será mucho.

Satí. - Protesto que te oigo, y no te escucho.

Corid. - Señor Satiro, usted
en Helide nos hacía
la vista de señoría,
y la vida de merced.
Yà à la Arcadia hemos llegado,
que es la Corte Pastoríl,
donde es el amor redíl
de muchísimo ganado.
Aquí tengo yo un Garzon
conocido por lo menos,
que ama con rayos, y truenos,
y se llama Corídon.

Ayuntamiento de Madrid

Satí - Zelos me dais, atrevida?
¿Ay mayor disolucion!
Quieres que la tentacion
se ria de mi caída?
Con zelos yà no hay perdon:
Pero honor, bolved por mí.
Corídon se llama?

Corís - Sí.

Satí - Uñas tiene el quedar bien:
Porque si el no fuera hombron
se llamara Corídito,
y no puede ver chiquito
quien se llama Corídon.

S.e Corídon - Ô el deseo me ha engañado,
ô he visto â Corisca allí:
Corisca?

Muss.ca

(abrazanse

Corís - Amigo!

Satí - Helo aquí;
por Dios que se han abrazado!
No sè que diablos es esto
que yo no podia verla,
y yà me inclíno â quererla!
Pensamiento deshonesto,

Ayuntamiento de Madrid

detente, que yà te has ido
en casa de Berzebu,
verme sin sentido, y tu
quieres estar con-sentido?

Corid . . Quien es este?
Satí . . Que partida!
Corid . . Es un Pastor.
Satí . . . Sí Señor,
dice bien, yo sò el Pastor,
y ella la obeja perdida:
mas si dixere, que es cosas
mias, sepa usted que miente,
y sepa que solamente
es una de mis queseras

Sale Dorinda con Pastores, Pastoras, y Musicos.

Dorí . . Venid todas, que yà es hora
de que la fiesta ensayemos,
para que con ella entremos
à ver à Amarili ahora.

Musca à 4o. . . . Al dia mas alegre,
que ha visto el tiempo,
ven amor, ven fortuna
ven himeneo.
Las dichas de Amarili,

(Salir = Ma=
Subir = Carro

Ayuntamiento de Madrid

cantad Zagales,
y el ayre se las lleve,
pues son del ayre.

Mus.ca

S.e Amarili - Que dichas decis? Que dichas
de Amarili? Los pesares
decid; ô si al pronunciarlos
os duele; callad, Zagales,
y esas dichas que pasaron
antes de perfeccionarse;

ella y Mus.ca - El ayre se las lleve
pues son del ayre.

Pero que miro! Dorinda,
tu vienes â acompañarme
en mi tragedia?

Dori - Amarili,
que es esto? tus ojos salen
llorosos â recivirme,
quando vengo â festejarte,
desde mi vecina Patria,
con estos Coros nupciales?

Amar - Yo lo estimo, pero yâ
no es tiempo de fiestas; dame
los brazos, y vete luego,

Ayuntamiento de Madrid

que si no quieres dexarme,
enfermarà tu fortuna
del contagio de mis males.

Dori - Quien te buscaba en las dichas,
tambien sabrà acompañarte
en las desdichas: Pastores,
devaxo de aquellos sauzes,
esperad.

Sati - - Luego lo dixe,
desbaratamos el bayle;
mas que anda el amor aquí?
Bien hago en no enamorarme,
sino en ser un mancebito
preciado de livertades. - -

y repitamos gustosos
con Alegría y Donaire
A la Alegría alegre &a.

Vᵉ. los Pastores

Dori - Yà estamos solas, yà puedes
dar licencia à tus pesares:
Callas?

Amar - Ay Prima! Un agravio
se renueva al pronunciarse.

Dori - Tu agraviada?

Amar - Yo agraviada

Dori - Que puede haver que te agravie?

Amar - Has tenido amor?

Ayuntamiento de Madrid

Dori .. Ay triste!
Amar - Suspiras? Ya confesaste,
que en la escuela del amor,
no se aprende otro lenguage.
Dori - Amor tengo, pero amor
mui desdichado.
Amar - No hables
en desdichas del amor
donde yo pueda escucharte.
Dori .. Nadie la corta fortuna
de mi amor iguala.
Amar - Nadie?
triste cosa es competir
en las infelicidades;
pero mas triste es vencer,
y siempre vencen mis males.
Dori - Sabes lo que son desprecios
de un hombre ingrato?
Amar .. Eso sabes?
Llegate mas, que no sé
que parentesco contraen
dos corazones enfermos,
que adolecen de un achaque.

Ayuntamiento de Madrid

D.ª Mirt. - Valedme, Cielos!
Amari. - Que es esto?
D.ª Mirt. - Cielos santos, amparadme.
Amar. - Un hombre (ay mayor desdicha!)
no le ves? Un hombre sale
de entre aquellos dos peñascos,
cediendo â los uracanes,
desde una pobre barquilla.
Dori. - Ya con impetu arrogante,
la resaca ácia la tierra
le arrosa; Cielos, libradle.

Sale Mirtilo cayendo en medio de las dos, y Amarili lo levanta.

Mirt. - Valedme Dioses, no siempre
â un triste la tierra falte,
pues no es contra la desdicha
el que cayendo la abrace.
Amar. - Levanta, joven, levanta
del suelo, que ya escapaste.
Mirt. - Quien eres tu, que la mano
dás â un hombre miserable,
que arrosado:: Mas que miro!
Tu aqui? tu, prodigio amable,

Ayuntamiento de Madrid

me dais la mano? Ay amor!
Yá que los ojos burlastes,
tienes tambien ilusiones
para que el tacto se engañe?

Amar - Que sientes?

Mirt - Dejame un poco,
que el pasar en un instante
de los males â los bienes,
es un bien intolerable.

Dori - No es este Mirtilo, Cielos!
Mirtilo?

Mirt - Ay mas raro lance!
Tu aquí, Dorinda, tambien?
De donde â oponerte sales
à mis dichas? Ahora digo,
que es mal menos tolerable,
en un instante pasar
de los bienes â los males.

Amar - Cielos, no es este el Pastor — *ap*
que tan osado â librarme
de aquel riesgo se arrojó?
Sin duda es él, mas delante
de Dorinda, no conviene

Ayuntamiento de Madrid

darme â conocer, y hablarle
en lo que devo â su esfuerzo;
porque aunque no fué culpable
el riesgo, ay en él razones
para que el riesgo se calle.

Mírt - Ô no me conoce, ô finge {ap
no conocerme; tan facil
es olvidar veneficios,
porque un infeliz los hace?
Mas sin duda, por Dorinda,
no quiere hablar de aquel lance
tan aventurado: Ay triste!
Siempre ay algo que embarace
mis dichas, y aun no son dichas,
una vez que son verdades.

Dorí - Con rara atencion se miran {ap
 ha traidor, pero delante
de Amarili, no es bien dar
ocasion â sus desaires,
yâ se llegarà su tiempo,
sufra el corazon, y calle.

Ayuntamiento de Madrid

Mixt - Bueno me ha puesto el amor {ap
entre dos extremos, que hacen
contraria violencia â un tiempo,
al corazon vacilante.
Allí mis penas se aumentan,
aquí mis suspiros arden,
y tu, amor, quando allí rompo
tus yerros para librarme,
y aquí con nuevas prisiones
me prendes, quieres que calle,
sin permitir â un cautivo
aquel triste son que hace,
con arrastrar las cadenas,
de una carcel â otra carcel?
Amar - Con raro afecto me mira, {ap
y parece que al mirarme
me persuaden los ojos
â que en sus prendas repare.
Ay Silvio, si tu supieras
mirar asi!
Dori - Ambos semblantes {ap
mienten, ô es mas que atencion
esto que en sus ojos arde.

Ayuntamiento de Madrid

Amar. - Forastero Pastor, díno;
como â la Arcadía llegaste?
Mirt. - Señora, el sagrado Alfeo,
donde se arrojó la ímagen
de vn bíen que sígo; me ha puesto
con ímpetu favorable
â tus píes: Que por Dorinda {ap
no pueda yo declararme.
Ay dulcíssima enemiga,
no entendíeras el lenguage
de los ojos.
Amar. - Otra vez {ap
con los ojos persuade
â que yo:: Mas donde voy?
Necías ídeas, dejadme:
Hombre, qualquíera que seas,
â raro tíempo llegaste;
pues quando acabo de estar
írrítada de otro amante,
víenes â que yo cortéje
tus prendas con sus desaires?
Mucho me ímporta el huír,
prímero que aquí me arrastren

Ayuntamiento de Madrid

impulsos que son violentos,
y parecen naturales:
Vamos Dorinda de aquí.

Dori - Bien dices: vamos, que es tarde:
Apartarlos me conviene. (ap

Amar - El no bolver â mirarle,
es el remedio mejor.

Mirt - No esperarais un instante?
Asi me dejas, ingrata,
â solas con mis pesares?

Dori - Dices â mi?

Amar - Hablas conmigo?

Mirt - No lo se; â entrambas:: (dejadme
suspirar, y callar, afectos)
â ninguna:: â mi constante
fortuna llamaba ingrata.

Dori - Senti que asi me llamases,
y yà conozco, Mirtilo,
de que fortuna mudable
te quejas: Guardete el Cielo.

Amar - Estrañè que asi me hablases,
y yà siento que te enojes

Ayuntamiento de Madrid

tu fortuna: Dios te guarde.

Dori. - Zelo, mucho os atrevéis, siendo enemigos cobardes.

Amar. Valor, mucho has desmayado en este primer examen.

Mirt. - Amor, mucho te acobardas para tanto como ardes.

Dori. - Pero yo sabré vengar con mis iras sus desaires. Vse

Amar. Pero yo para vencerme, de quien soy sabré acordarme. Vse

Mirt. - Pero yo sabré grangear firme, rendido, y amante, que por mi fidelidad el Pastor Fido me llamen.

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid
1200005843

Legº 27. nº 17.

1

1

El Pastor Fido.

Tom. 2ª

Apº. 1º

Tea 1-54-1, B

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

El Pastor Fido.

Jorn. 2ª

Selba Larga

Sale Carino.

Cari. — Quedese la barquilla,
varada en el regazo de la orilla,
y de ese tronco atada,
aun mas que de la cuerda asegurada,
de la Playa serena,
sobre la faz descanse de la arena.
Oh, Arcadia! A ti he venido
en demanda de un hijo que he perdido.
Hijo, Mirtilo, en esta misma parte
te hallé la vez primera, aquí he de hallarte:
De hermosas caserias
(que de Alfeo, y Jadon las ondas frias
baten) esta poblada
esta selva, y en fabrica elevada
prondoso templo allí se mira en frente: Musica
Mas que rumor festivo dulcemente
de Ninfas, y Pastores
discurre el valle entre sus verdes flores?
Saber la causa quiero,

Ayuntamiento de Madrid

â la puerta del templo los espero. {Vᵒ

S.ᵉ Mirtilo - Asperos montes de Arcadia,
Ondas del sagrado Alfeo,
pues sois palestra de amor,
pues sois campaña de zelos,
pues sois teatro, en que tantas
transformaciones se han hecho;
decidme, pues en vosotros
vive mi imposible dueño;
que encanto es este que adoro,
que muerte es esta que muero,
que rayo es este?

D.ᵒ Dorin - Amarili?

Mirt - Ô el acaso, ô el misterio,
han dado nombre â mi mal:
Dulce nombre! dulce acento!

D.ᵒ Dorin - Amarili?

Mirt - Esta es sin duda
mi ingrata, que el mismo efecto
que hizo el mirarla en mis ojos,
nombrada en mi oido ha hecho.
Oh quanto le devo al ayre!
Yo tambien nombrarla quiero

Ayuntamiento de Madrid

aora: Amarili? Amarili?
Su nombre en mi boca, Cielos!
Lavios, guardaos de los ojos
que de embidia estan muriendo,
y llorando acia vosotros,
quizà llorarán veneno.

Dº Dori. - Amarili?
Mirt - Amarili?
Dº Amar - Dorinda?
Mirt - Tambien el eco
sabe el nombre de Dorinda?
Ya cobrò lo que le devo:
que vivir no sepa el gusto,
sin el vecino tormento.
Dº Amar. - Dorinda? Dorinda?
Mirt - Ahora,
que liveral anda el viento!
Mas quiero con este nombre
encubrir aquellos ecos:
Amarili?? Amarili?
Sº Amar - Hacia aqui sonò el acento:
Quien me llama? Quien me llama?
Mirt - Yo te llamo.

Ayuntamiento de Madrid

Amar. Dí en el riesgo
mas recatado de mí.
Mirt. Dí en la muerte que deseó.
Amar. Tu, Pastor, ¿Pues á que fin
mi nombre en tus labios?
Mirt. Eso
es preguntar, porque el alma
havita dentro del cuerpo.
Amar. Que pretendes, pues me llamas?
Que dices?
Mirt. Señora (tiemblo
de verla! De yelo soy!
Amor, que hiciste mi fuego?
Pero entraré todo al alma
huyendo de su respeto)
Amar. Habla, que quieres?
Mirt. Señora,
preguntarte si por yerro
has visto allá mi alvedrío,
que está perdido, y es ciego?
Amar. Yo tu alvedrío? Pastor,
yo ni reparo, ni veo.
Mirt. Desdichado del esclavo

Ayuntamiento de Madrid

en quien no repara el dueño:
¿sabes de mí?

Amar. - De tí,
siendo de Arcadia estrangero?

Mírt. - Tampoco sabes de mí?
oh, à que poca costa muero!
En fin, que dél, ni de mí,
no sabes?

Amar. - No sé en efecto

Mírt. - Pues escucha, que esto sabes,
y yo de ignorarlo muero.
Quién es un Cielo de fuego
donde está mi perdicion,
una hermosa exalacion
que deslumbra, y huye luego?
Una gloria sin sosiego
de Angel vestida, una fiera,
una divina quimera,
un pesar como placer,
un Cielo como muger,
à quien ví de esta manera?
Esta pequeña Provincia,
que yace en la opuesta margen
de Alfeo; y el Mar, y Alfeo

Ayuntamiento de Madrid

la ciñen por ambas partes,
fuerte regular de flores,
cuyos rebellines bate,
liquido ingeniero el rio
con polvora siempre errante;
es Helide Patria mia,
mas no Patria de mis males,
que estos nacieron despues,
mas con tal maña, y tal arte,
que vinieron extrangeros,
y se han hecho naturales.
Aquí ignorada, y oculta
la dura ciencia de Marte,
en la caza, y en la pesca
se imita sino se sabe.
En fin, pasando en silencio
lo que al intento no hace
de el asunto de mi vida,
y aquellos primeros lances,
que sirvieron de episodio
al poema de mis males;
Bolviendo en mi barca un dia
lleno de triunfos errantes,
Ayuntamiento de Madrid

de escamosa prisionera;
al trasmontar de la tarde,
por donde mas dilatada
de Helide, y Arcadia se hace
garganta undosa el Alfeo,
que escupe en el Mar cristales;
dando â la arena sus redes,
y saltando por el margen
los palpitantes cautivos,
libertad que no les vale;
di cabo al barco, y apenas
en breves seguridades
fio el barco de la cuerda,
y encargo la cuerda â un sauce;
quando en repetido estruendo
de armas, y voces distantes,
quejas oigo ya remisas,
y golpes que suenan tarde:
Atiendo mas, y el oido
(que es arbitro de este examen)
averigua que el rumor
dentro de las ondas nace:
Quanto valor me alienta,

Ayuntamiento de Madrid

desato el barquillo fragil,
hagome al agua resuelto,
pulsa el remo sus cristales,
y al rumor, norte eloquente,
fijo el rumbo del viage:
Mas, y mas me acerco al ruido,
y mas, y mas formidable,
yà crece, yà se percive,
yà se alcanza, yà se sabe:
Combate no numeroso,
si bien sangriento combate,
yà cuerpos, yà sangre arroja
al Mar de vn breve Patache,
que por acaso barado,
surto, y encallado yace:
Poco â poco la contienda
và sonando menos que antes,
và reduciendose â menos,
và desmayando el corage,
y yà apurado el rumor,
se vè que llegò â estrecharse
la lid solo â dos que restan
de tanta vertida sangre:
Subo al Patache resuelto

â dividir el combate,
y en su plaza de armas breve
veo anhelar por matarse,
dos obstinados mancebos,
quito la espada â un cadaver,
y quando â golpes les pido
con ella que se apartasen,
oigo voces de Muger
que ~~nunca~~ nueva piedad me hacen:
Acudo pisando horrores
sobre mil huellas mortales,
llego atrevido â la popa
de donde las voces salen;
hallo cerrada la puerta,
â mi ardor materia facil,
y â dos impulsos del pie
hizo mi valor la llave;
Entro pues, y una muger
llorosa â mis pies se abate,
y antes de escuchar sus penas,
antes que las pronunciase,
la vista embarga al oido,
pues mirando acia otra parte,

Ayuntamiento de Madrid

ví vn Cielo, vn Sol con eclipse, - - -

una Deydad admirable,
una muger desmayada
que el alma pudo robarme.

que de esta manera yace:
Descuidado el cabello con ley incierta,
al corazon la sangre retraida,
desmayada con ayre de dormida,
dormida con amagos de dispierta,
poco cierto el vivir, la beldad cierta,
el alma sin obrar en si encogida,
para poder matar como con vida,
y para no sentirlo como muerta;
la ví, y al irle â hablar dixe advertido,
si lo hermoso, de ingrato es argumento,
desmayada, y mortal no tendrâ oido:
Luego en vano es decirla lo que siento,
que mal podrâ sentirlo sin sentido,
si aun con el no tuviera sentimiento.

Dudosamente suspenso
al ver belleza tan grande
~~en tan equivoco trance~~,
yâ faltava â su remedio,
si recuerdo no me hace
la otra muger, que me dixo;
mancebo, pues tus piedades
se indican de tu valor,

Ayuntamiento de Madrid

y casi difuntos yacen
los dos, que yà inutilmente
por esa beldad combaten;
sacanlos de estos horrores
â aquesa vecina margen;
y yo acudiendo â su riesgo
con justas temeridades,
cogi en mis brazos al Cielo,
muerase de embidia Atlante,
reclina el cuello en mis hombros,
y como senti abrasarme,
el rostro bolvi, creyendo
que eran llamas materiales,
y no era sino el cabello,
que en dulces actividades,
peinado elemento ardia,
con incendios mas suabes.
En esto vi que su rostro
de el mio empezò â apartarse
como unos como desdenes,
que sin eleccion se hacen:
Y yo enamorado, y loco
quise ver....

Ayuntamiento de Madrid

Amar - Calla, no pases
adelante, que no quiero
saber licenciosos lances,
que indefensa la ocasion
dió á lo menos livertades,
y si lograrlos fué culpa,
referirlos es ultrage
de aquella infeliz belleza.

Al paño Dori - Que es aquesto? No me valen
mui inciertas mis sospechas.

Mirt - Señora, escucha, no atajes
la justicia de mi queja.

Dori - A solas le escucha? Ah facil!
Mas mi propio error condeno.

Mirt - Dejale el bien de quejarse
á un infelice.

Amar - Ya sé
quanto puedes alegarme:
Que la sacaste del riesgo,
que absorto á su luz quedaste,
que como ilusion se huye
de tí, que quien es no sabes.

S.e Dorinda - Que informada está de todo!

Ayuntamiento de Madrid

Mirt - Esto faltava â mis males!
Amar - Dorinda, â buen tiempo llegas:
Este Pastor, ignorante
de quien soy, es sombra mia,
y temo que ha de matarme;
digo, del susto de verle.
Dori - Menester era explicarte.
Amar - Y pues que tu le conoces,
quiero que le desengañes,
ô informes, que todo es uno.
Dori - De atrevimiento tan grande
poca pena es un desprecio. (haze que se va Amarili)
Mirt - Espera.
Amar - Suelta, que haces?
Mirt - No querer, que por tercera
persona, me desengañes,
yà que me deves la vida,
que no quiero que me pagues.
Dori - La vida te deve?
Mirt - Si.
Dori - Yà me parece que hallarte
aquella ilusion, Mirtilo.
Mirt - Echale la culpa al lance,

Ayuntamiento de Madrid

en que negarlo no puedo.

Amar. - Mucho de Mirtilo sabes,
sin duda que en sus niñezes
con él te comunicaste.

Dori. - No se mas de él, sino que
es un Pescador su Padre,
con que menos proporcion
ay para que se declare,
con quien de Dioses::

Amar. - Espera,
que ya no quiero informarle
de lo que soy.

Mirt. - Pues porque?

Amar. - A fin solo de pagarte
la vida: vive en tu duda.

Mirt. - Pues tanto esa duda vale?

Amar. - Lo que và de un bien dudoso,
â unos evidentes males. Vase

Mirt. - Dorinda?

Dori. - Ahora me buscas?
Ingrato, no ves que el aspid
de mis celos, en veneno
està inficionando el ayre?

Ayuntamiento de Madrid

Mirt - Si el desengaño es ponzoña,
muera con desengañarme
el aspid.
Dori - Pues porque bebas
el veneno hasta apurarle;
esta hermosura que sigues,
esa ocasion de mis males,
es de ti tan diferente,
està de ti tan distante,
que la sangre de los Dioses
sagrada en sus venas arde,
y de Principes de Arcadia
desciende por otra parte:
Demàs de la obligacion
que le ha dictado esta sangre;
es cuidado de los Dioses,
y para extinguir los males
de Arcadia, es voz de los Cielos,
que precisamente case
con Esposo, cuya estirpe
tambien de los Dioses baxe.
Y haviendo un gallardo joven
generoso por su sangre,

Ayuntamiento de Madrid

amable por su persona;
trata Arcadia que se casen.

Mirt. - Aguarda, que no juzgué
con tanta ponzoña al aspid;
muerto estoy!

Dori. - Pues lo quisiste,
tirano, hasta que se acabe,
le has de beber: sabe, en fin,
que Silvio, que por su Padre
Nicandro, honor de la Arcadia,
de Alcides su origen trae;
Es este ilustre mancebo:
Por conciertos generales
de esta Provincia, y del Cielo,
se han dado fee de casarse,
tan inviolable, y tan firme,
que se juró en los altares,
añadiendo fuerza à fuerza.

Mirt. - Valgame el Cielo!

Dori. - Y añade,
que Amarili à Silvio adora
Narciso galan del Valle:
Y añade mas, que yà es Silvio

Ayuntamiento de Madrid

marido hasta en los desaires,
pues la paga con desprecios:
Conque yà, Mirtilo, sabes,
que es noble, honrrada, y agena,
y que quiere en otra parte.

Mirt - Ah fiero infame dolor!
No yà dolor, sino ultrage:
De otro enamorada, y luego
despreciada de otro amante?
Que desairado tormento!
Ondas de Alfeo, anegadme;
fieras, hacedme pedazos;
rayos, fulminad volcanes.

Dori - Detente, aguarda, Mirtilo.

Mirt - En vano me persuades.

Dori - Olvidala.

Mirt - Ese remedio
no se encuentra, aunque se sabe.

Dori - Mira mi amor.

Mirt - Estoy ciego.

Dori - Oye mi pena.

Mirt - Es en valde.

1.° setb a corta

Ayuntamiento de Madrid

Dori - Pues que has de hacer?
Mirt - Que? Imposible,
agena, ingrata, y mudable
quererla sea como fuere,
que de influsos celestiales
la inclinacion no se escusa:
Lluevan penas, vengan males. Vase
Dori - - Pues yo buscaré remedio,
ingrato, que el daño ataje - Vase
aunque sea á sangre, y fuego:
Yo te borraré la imagen
que de tí arrancó la mia
con los pinceles infames
de los celos, y la tinta
De el pincel, será la sangre. Vase
Sale Silvio - - Ya la escasa luz avisa
al dia en este Orizonte:
Que es esto? El dia en el monte,
y Silvio el monte no pisa?
Ea, amigos, ya la fria
noche, huyó del arrebol,
aguardais à que os dé el Sol

Ayuntamiento de Madrid

en la cara con el día?
Aunque con cetro de horrores
de todo el mundo sea dueño,
no son vasallos del sueño,
amantes, ni cazadores.
Tirso, Ergasto, con quien hablo?
Sacudid con ligereza
de vosotros la pereza,
y de la funda el venablo:
Vamos, que aquella, que ví,
fiera espantosa, y ligera:: Preludio y Música
S.^e^ Nicandro - Donde vás? Si buscas fiera,
no es mejor buscarla en tí?
Quando en repetidos males
arde Arcadia, y en tu boda
tu salud pública toda,
puesta en voces celestiales;
quando estragos, terremotos,
llueven confundiendo al día,
apostandose à porfía
sus iras, y nuestros votos;
Quando por vez si el exemplo

de los otros te movía,
vivo en aquesta alquería,
que está tan vecina al Templo;
tu con tan necio cuidado,
huyendo de un Angel bello,
hurtas de su yugo el cuello,
y haces burla de los hados?
No vés, que á Venus allí — tocan
en devotos esquadrones — 1º. Musica
aplacan himnos, y dones,
que aun se escuchan desde aquí?

1º. Musca. . . . Piedad divina Venus,
calmen los rayos,
y cesen los truenos. — 1º Se toca larga y Gaita

Nican. – +Mira lo que tu ocasionas.

Silv. – – Antes aviso mejor
me dice allí; que el amor,
lazo en que tu me aprisionas,
es el mas fiero tormento;
y así, voy huyendo de él:
dulce libertad fiel
en ti reside el contento.

Ayuntamiento de Madrid

Nican - - Oye - - - {deteniendole y el que riendo partir
Silv - - Diligencia es vana.
Nican - Haz â Venus sacrificio.
Silv - - Ya, imitando su exercicio
hago ofrendas â Diana.
Nican - No temes â la Deidad.
Silv - - Suelta: todo lo aborrezco, {se desase furioso
no te escucho, ni obedezco,
solo amo mi libertad. {Ve
Nican - - En vano fue mi desvelo
en quererle persuadir
el se despeña â morir
sino lo remedia el Cielo. {Ve

Bosque con Gruta â un lado: Sale Satiro huyendo de Corisca.

Coris - No corras, Satiro, oye,
que es ser ingrato conmigo
viendo que te quiero tanto
no atender â mi cariño.
Sati - Corisca, no me persigas
que estamos los dos solitos,
y daremos que decir
si nos ven en este sitio.

Ayuntamiento de Madrid

Corís - Pues que hacemos, que murmuren?
Satá - Está tan introducido
el murmurar en el mundo,
que hay en él tan fieros picos,
que de lo malo murmuran,
y de lo bueno lo mismo,
y así â Diós.
Corís - Porque te vas?
Satá - Porque tiene gran peligro
junto al hombre fuego, miel,
dinero, muger, y vino.
Corís - Pues te intento yo hacer mal
para que tu poco juicio
presuma (como me dices)
tener conmigo peligro?
Satá - Puede ser; ô sino, dime,
porque causa haces conmigo
los extremos de quererme,
de regalarme bollitos,
natas, queso, mantequillas,
y otras cosas que no digo?
Porque?
Corís - Porque me he inclinado

Obscuro
prev.º
y truenos
y relamp.s

Ayuntamiento de Madrid

viendo que eres huerfanito
â cuidarte, y regalarte,
sin que tenga mi capricho
otra intencion.

Sati - Mientes, mientes;
por nada de lo que has dicho
me quieres, ni me regalas.

Coris - Pues porque no calles, dilo.

Sati - Por irme asi engatusando,
y en viendome madurito
de amor, por grado, ô por fuerza
hacerme::

Selba con la Gruta y sigue obscuro

Coris - Que?

Sati - Tu marido;
porque mirandome libre
me quieres hacer cautivo

Coris - Calla bobo.

Sati - Si, aunque bobo
yà tu intento he conocido,
y no te querrè aunque el Cielo
con truenos::

truenos y obscuridad

Coris - Calla ese pico,
que apenas lo has pronunciado

Ayuntamiento de Madrid

quando el Sol se ha obscurecido,
y â relampagos, y truenos
se hunde la esfera.

Sati - Castigo
es de tu mala intencion:
Clemencia, Baco bendito.

Coris - Que miedo, que horror, que pasmo!

Iº Uno - Los campos inunda el Rio.

Otros - Todo el ganado perece.

Coris - Escapemos de este sitio,
que está Venus que echa chispas.

Sati - Es Herrero su marido,
y hechará quantas quisiere.

Iº y los 2 - Piedad Dioses vengativos - Vanse

2º

Salen Amarili, y Mirtilo sin verse.

Amar - De horrores cubierto el sol,
borró el dia, y me he perdido.

Mirt - Vagando por estas selvas
sali â puerto, pues vecino
del Templo escucho el acento
de los cantos, y los himnos:
Ya junto â la Cueba estoy

Ayuntamiento de Madrid

de Ericina, y yà el vestido
de nubes và destexiendo
el ayre.

(aclara y cesa la tempestad

Amar Yà del Olimpo
buelve â encenderse la antorcha;

(aclarar

bolveré â buscar â Silvio:
Mas que miro?

Mirt - Cielo santo,
no en vano el asado brillo
cobrò el Sol, no en vano al dia
su luz se ha restituido

Amar - Dioses, como â cada paso
me ha de rondar mi peligro?
Voyme.

Mirt - Exalacion divina,
donde en rayos fugitivos
dejas burlados los ojos,
que han cegado de haver visto;
si victima, y quejas dando,
las quejas te han ofendido;
escondete de la queja,
pero no del sacrificio.

Ayuntamiento de Madrid

Amar - Pastor â aquestas montañas
tan para mi mal venido,
que me sigues, y me pierdes
incredulo â los avisos;
no sabes, que en fe jurada
en las manos del destino,
soy agena, y tengo honor?
No ay amor sin desvario?
No ay sentimiento sin quejas?
Quiere, pero allá contigo;
espera, pero sin mi,
obliga mas sin ruido;
adora, mas sin que brote
el humo del sacrificio,
la publicidad pagana,
que diga la ofrenda â gritos.
No sabes:::
Mirt - Divina ingrata,
que intentas hacer que el Nilo,
que liberal se derrama
en undosos desperdicios,
se contente con su margen,
Ayuntamiento de Madrid

en cuyo coto prolixo
caber intenta, y no puede
su gran corazon de vidrio;
Yo no te pido piedades,
crueldades solas te pido,
si has de matarme por ellas,
dexame hartar de delitos.

Amar - Y mi honor?

Mirt - Terror de un loco,
de la vida son peligro,
no del honor.

Amar - Este extremo
apuesta con el de Silvio,
y no se si ha de vencer;
dexame por Dios, Mirtilo.

Mirt - Podré adorarte?

Amar - No se,
sin mi estoy! Mas alli miro
que viene Dorinda: Ah celos!

Mirt - Es verdad.

Amar - Aun no me ha visto,
y no quiero que me vea
hablar á solas contigo:

Ayuntamiento de Madrid

A la boca de esta cueba
quiero esconderme, así evito
su sospecha. (retirase a la cueba

Dtro. ... Ataja, ataja,
que se escapa acia el camino.

Dtro. Silvio. Siguidla, siguidla.

Sc. Dorinda. Yo
por esta parte la sigo:
Amarili? Mas que es esto?
Aquí estaba con Mirtilo,
y se ha escondido: pues quien
se esconde tiene delito;
sin duda se entró en la cueba,
y el pesar de haverla visto
la he de hacer.

Mirt. Adonde vas?

Dtro. Silo. Ya los perros la han perdido
con la esperanza.

Dori. Esta cueba
quiero tomar por asilo.

Mirt. Mira que se entró una fiera
en ella, y es desvarío.

Dori. Dejame traidor, que fiera?

Ayuntamiento de Madrid

Mirt. - Tan fiera, que la he temido,
aborreciendo la vida.
Dori. - Ah tirano!
Dentro Nican. - Silvio, Silvio,
hasta aquí llegan las huellas,
mas desde aquí se han perdido.
Silv. - Pues por aquí la busquemos.
Nican. - Vamos.

Salen Nicandro, Silvio, y dos Cazadores.

Silv. - Acaso haveis visto
una perseguida fiera?
Dori. - En la cueba se ha escondido,
(así vengaré mis celos)
este Pastor me lo ha dicho.
Silv. - Entraré â matarla yo.
Nican. - Espera, no pises, hijo,
los horrores de esa cueba.
Mirt. - Que he de hacer?
Amar. - Grave peligro!
Nican. - Ruido suena entre las ramas
Silv. - Pues yo desde aquí la tiro
Nican. - Deja, que en ti será hazaña
matarla, en mi sacrificio.

Ayuntamiento de Madrid

Mirt - Aguarda.
Nican - Venus sagrada::
Mirt - Muriendo su muerte evito.
Nican - Esta ofenda::

Tira Nicandro, y cae Mirtilo herido con la flecha

Mirt - Muerto soy!
Amar - Valgame el Cielo!
Silv - Que miro!
Amarili?
Nican - Hija?
Dori - Dioses,
paguè por justo castigo,
el error con toda el alma.
Amar - Recivió el golpe Mirtilo,
y en mi el aliento desmaya.
Silv - Ay Cielos, si la has herido?
Nican - No, que este infeliz Pastor,
por acaso, ô por destino,
se interpuso al golpe; llega.
Silv - Dichosa desdicha ha sido.
Nican - Que esta lastima me llama
con dolor tambien preciso.

Ayuntamiento de Madrid

Dori. - Contra mi se bolvió el golpe
que tiré â los celos mios. - - - Vse
Nican. - Ah desdichado mancebo!
No ha muerto, ayudadme, amigos,
y tratemos del remedio:
Llevadle al Lugar vecino,
que yâ os sigue mi dolor:
Ha buelto?
Silv. - Yâ en calor tibio,
se vâ cobrando: Amarili?
Amar. - Ay de mi! Que es esto? Silvio?
Silv. - Silvio soy, que del dolor,
y el susto de tu peligro,
estoy sin vida.
Amar. - A mal tiempo
te escucho el primer cariño.
Silv. - Albricias, yâ de sus ojos
pasò el eclipse prolijo.
Nican. - Vamos, que de aquel Pastor
llevo en el alma el peligro
Amar. - Ha muerto?
Nican. - Aun no.
Amar. - Respiremos
esperanza: Dioses mios,
asistidle, socorredle.

Ayuntamiento de Madrid

Silv. - Valgame el Cielo! si ha sido
acaso el de este Pastor?
Pero ilusiones, que digo? {vase

Nican. - La sangre de este Pastor
con idioma no entendido,
habla en mi pecho, y su riesgo
me está rondando el peligro:
Oh ciegas obscuridades!
Oh, confusos laverintos!
Cueba infausta de Ericina
toda eres siempre prodigios. {vase

Amar. - Cielos, amparad mi vida
en la del hombre mas fino,
que dos vezes se la devo:
Dioses, si acaso en Mirtilo
sagrada sangre se esconde?
Si es acaso el Pastor Fido
que vuestras vozes prometen?
O matadme, ó descubridlo,
antes que mi honor se anegue,
en mares de beneficios

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

1200005843

Ayuntamiento de Madrid

Leg.º 27. n.º 17.

El Pastor Fido

Jorn. 3.ª

Ap.to 1.º

Tea 1-54-1, B

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

El Pastor Fido

Jorn. 3ª

Salen por una parte Amarili y Corisca, y por otra Mirtilo, y Satiro, sin verse.

Iᵒ 2º
Selba Larga con la Gruta

Amar. - Corisca?
Coris - Lo que me mandas::
Mirt - Satiro?
Sati - Lo que me quieres::
Coris - Di, bella Amarili.
Sati - Di, galan Mirtilo.
Amar - Oye.
Mirt - Atiende.
Amar - De la salud de Mirtilo
tan cuidadosa me tiene
la accion con que reparó
mi vida osado, y valiente:::
Mirt - Tan vano me tiene aquella
accion de llegar â verme,
â las plantas de Amarili
en los brazos de la muerte:::
Amar - Que quiero:: (no de mi parte)
sino como acaso, llegues
â saber de el â las ruinas

Ayuntamiento de Madrid

de ese pastoril alvergue.

Mirt - Que quiero que â saber vayas
donde oy su luz amanece,
para ofrecerla mi vida.

Corid - Ahora bien, obedecerte
será forzoso.

Sati - Ahora mal,
fuerza es ir, aunque me pese.

Amar - Pues en esta parte estoy,
esperando.

Mirt - Pues en este
mismo sitio me hallarás.

Corid - Pregue â Dios que no me encuentre
Satiro, y presuma que es
Coridon el que me mueve
â ir por aquí.

Sati - Pregue â Dios,
Corisca â saber no llegue,
que yo ando en tan malos pasos,
y de mi en mi honor se vengue:
Mas dicho, y hecho, hela aquí.

Corid. Mas hecho y dicho, aquí hele.

Ayuntamiento de Madrid

Satí - Corisca?
Corís - Satiro?
Satí - - Adonde
bueno tan sola por este
valle?
Corís - A buscarte â tí.
Satí - Es posible,
que â considerar no llegues,
que otros porque pierden buscan,
y tu porque buscas, pierdes?
Corís - Es posible que no puedan
en ese tosco callerne
celos que te he dado, darte
cuidado?
Satí - No, no mientes
esa civil artimaña
de mugercillas soezes.
Amar - Para quien está esperando,
es mui buen discurso este.
Mirt - Para quien aguarda, es buena
la conversacion que tienen.
Amar. Si su platica no atajo,
pondré que en todo oy no cesen
Mirt - Sinó corto su discurso,

Ayuntamiento de Madrid

pondré que en todo oy no buelvo.

Amar. - Corisca, que es lo que aguardas?::

Mirt. - Satiro, en que te detienes?::

Los 2. - Quando::

Amar. - Mas que veo!

Mirt. - Que miro!

Coris. - De que, Amarili, te ofendes?::

Sati. - De que, Mirtilo, te enojas?::

Coris. - Si la respuesta mas breve::

Sati. - Si la mas veloz respuesta::

Los 2. - Esta es, que pude traerte.

Coris. - Para esta, que has de ver
lo que has dicho.

Sati. - Para este,
que has de ver tu lo que has hecho. [Vanse

Amar. - Suspensa he quedado al verle.

Mirt. - Absorto quedé al mirarla.

Amar. - Mas que es lo que me suspende!

Mirt. - Pero que es lo que me turba?

Amar. - Hablarle quiero: Mas llegue
el primero, que no es
decoro que por mí empiece
la platica.

Mirt. - A hablarla voy,

Ayuntamiento de Madrid

y el respeto me detiene,
que no es bien que empiece yo,
sin que ella hablando me muestre;
sino el que de mí se obliga,
el que de mí no se ofende.
Amar. - Quizá es cortès cobardía
Mirt. - Quizá es decoro prudente.
Amar. - Mi obligación me disculpe.
Mirt. - Mi rendimiento me aliente.
Amar. - Mirtilo?
Mirt. - Amarili hermosa?
Amar. - Mucho me ~~huelgo~~ alegro de verte
convalecido.
Mirt. - Yo no
me ~~huelgo~~ alegro de que te ~~huelgues~~ alegres,
porque de grosero es
motejarme, pues que quieres,
que parabienes reciva
de su salud el que alegre,
recivió de mejor gana
de su herida parabienes,
que quien â tus ojos tan airoso muere,
ô nunca sanará, ô muriera siempre.
Quantas vezes he culpado,

Ayuntamiento de Madrid

que hallado el estudio huviese
de docto pastor, la planta
que me curò, y quantas vezes
dise entre mi, para que
Arcadia antidotos tienes
tan inutiles, que dàn
vida â un triste, y sanar pueden
la herida que hiere un brazo,
y no la que un alma hiere?
Que aunque tus piedades es bien que confiese,
piedades son, pero piedades crueles.

Amar. Pesame de que sea fuerza,
Mirtilo, que yo me encuentre
con tu discurso, y que haya
de no sentir lo que sientes;
pues quando tu despechado
el provido estudio ofendes
de naturaleza, yo
agradecida, he de hacerle
eglogas que canten, elogios que cuenten,
que contra unos males, se armò de otros bienes.
En què se muestra mas Divina
la providencia, que en verse
tan advirtio de los hados,
Ayuntamiento de Madrid

que à sus acasos encomiende
la fatalidad? Y así,
no, Mírtilo, desesperes,
que donde ay venenos, ay
antídotos que los vencen,
y espera, y confía, que nadie padece
pesares, que no puedan sèr placeres.

Mírt - Dasme licencia à que viva
de esa esperanza pendiente?

Amar - Con una condicion.

Mírt - Que es?

Amar - Que no al amor se la entregues.

Mírt - Pues dime à quien?

Amar - Al olvido:
que decir que te consueles
conque hay mudanza; no es
decir que hay amor, si atiendes
à quanto está el mio à mi Patria obediente,
pues ella, y los Dioses, cautiva me tienen.

Mírt - Ya yo estrañaba, Amarili,
que los favores viniesen
sin que pisase su sombra
la huella de los desdenes:
De males à bienes, dices,

Ayuntamiento de Madrid

que se para facilmente,
pero de bienes â males
digo yo que es mas frequente;
y asi no me digas, que mudanzas pueden,
sin trocar la tuya, mejorar mi suerte.
Yo fui quien te dió la vida,
tu quien me ha dado la muerte,
y con ser las ferias tales,
no hay dicha â que yo las trueque;
pues desde que en la ribera
te desparecíste, eres
tan sombra, y tan luz de ~~mi~~ vida aparente,
que nunca he dejado de mirarte siempre.
Pero que es esto? La cara escondes? Si te enterneces, (buelve Amarili la cara llorando)
y es â llorar, no â tus solas
te lo llores; buelve, buelve
â llorar conmigo, que no es bien te lleves
tu el alivio, y solo el dolor me deses.
Al paño Dorin- Llorando Amarili está,
y aun Mirtilo me parece
que llora tambien; que malos
testigos para quien viene
Ayuntamiento de Madrid

â examinar celos, son
las lagrimas que ambos viertem,
porque son testigos que tachar no puede
mi pena, que un llanto tarde, ô nunca miente.

Amar. - Mirtilo, yo por decreto:::

Mirt - Yà lo sè, no me lo acuerdes;
de los Dioses prometida,
y aun casada estàs con ese
monstruo racional, tan fiero, y aleve,
que niega al amor, la fè que le deve.
Sè que la paz de la Arcadia
de este matrimonio pende;
sè, que si faltas â ella
estàs condenada â muerte;
sè que aunque quisiera el hado,
y quisieras tu, no puedes
ser mia, que soy un pobre
pescador, y eres quien eres;
sè:::

Amar - Pues si tu has de decirlo,
porque, que lo calle quieres?

Mirt - Porque quando cura la herida mas fuerte
propia mano, menos que la agena duele.

Dorin - Pues si de la propia mano

Ayuntamiento de Madrid

â estàr lisongeado viene
el dolor, cureme â mi
mi misma mano, y empiece
mi traicion â declararse,
â cuyo fin llamè â ese
monte â Silvio, que me ayude
â vengar de aqueste fuerte
aspid de los zelos, que tan inclemente,
me deja la vida, y el alma me muerde.
Mirtilo, un Pastor estraño {Sale
de Arcadia, â lo que parece,
por ti pregunta.

Mirt - No tanto
por el, es bien que me ausente,
como por ti. Amor::

Amar - Fortuna::

Dori - Zelos::

Mirt - Hado::

Amar - Estrella::

Dori - Muerte::

Los 3 - Sentid hacia el alma, porque no se quejen
penas que se dicen de que no se sienten.

Dori - De que, Amarili, tan triste {Vº Mirtilo
has quedado?

Amar - De que quieres

Ayuntamiento de Madrid

que lo esté, si mis desdichas
sabes?
Dori - Si sé, pero atiende:
Dos daños, bella Amarili,
padeces segun me cuentas,
que un ingrato te desdeñe,
y un fino no te merezca.
Ninguno de estos dos daños
puedo yo enmendar, que â quenta
vive de superior causa
el uso de las estrellas:
Mas si por dicha imaginas,
mas si por ventura piensas,
que con no ser de ninguno
algo â tu fortuna enmiendas;
esto es lo que yo podré
por tí hacer.
Amar - De que manera,
si ves que esposa de Silvio
soy, con tan sagrada fuerza,
que el Cielo, y mi Patria son
testigos?
Dori - Darme licencia,
â que lo que sé te diga?

Ayuntamiento de Madrid

Amar. - Sí doy.
Dorí - Ussía que pudiera
ser, que despues te pesara.
Amar - Yá no puede ser que sea
mas el pesar, que la duda:
Prosigue pues.
Dorí - Oye atenta:
Aspid del alma, yá es tiempo Cap
de que tu veneno viertas.
Silvio huye de tí, no tanto
porque tu amor aborrezca,
quanto porque de otro amor
le arrastran las influencias.
Amar - De otro amor?
Dorí - Pues bien, que sientes
sino ser suya deseas?
Amar - La ofensa del alma, yá
que no del gusto la ofensa;
porque somos las mugeres
â nuestra altivez atentas,
tanto, que ofendiendo, aun no
queremos que nos ofendan.
Dorí - El seguir siempre los montes,
el no salir de las selvas,
Ayuntamiento de Madrid

no es cariño de la caza
como toda Arcadia piensa;
cariño es de una hermosura
Marítima Ninfa bella,
que de los coros de Tetis
enamorada Sirena
â verse con él al monte
sacrílegamente ciega,
cada noche del Alfeo
el sacro cristal navega:
Esta le tiene rendido
â su amor; mas no quisiera
darte pesar.
Amar. Yà el pesar
dado està, dí lo que resta;
antes ese es gusto.
Dori. Como?
Amar. Como yà una vez dispuesta
la vanidad al desaire,
pienso que es la vez primera,
que se han de tomar los celos
de ser bien vistos licencia:
Prosigue, pues, y dí como
tu sola, siendo estrangera,

Ayuntamiento de Madrid

lo saber?

Dori - Muchos lo saben,
pero nadie te lo cuenta,
por no alborotar â Arcadia;
porque siendo así que en ella
del mismo modo que es ley,
que sacrificada muera
del Sacerdote la esposa
que hace â su marido ofensa,
si yá otra victima humana
en su lugar no se ofrecea::
pero esto aora no es del caso,
tiempo vendrá en que lo sea:
Es Ley tambien, que la esposa
que de su marido tenga
comprobada la traycion,
el matrimonio disuelva;
Y así, por esto se calla
tu agravio, porque no quieras
anular aquesta union,
de quien los Arcadios piensan
que pende su salud; pero
yo soy tu prima, y no pesa

Ayuntamiento de Madrid

toda Arcadia para mi,
lo que tu; y para que veas
que lo que dice mi voz,
dirà mejor tu experiencia;
ese centro de Ericina,
esa pavorosa Cueba,
siempre â horrores destinada,
siempre â delitos expuesta,
porque el terror no los busque,
es donde los dos conciertan
verse, y como los espies,
los delates, y los prendas,
aunque lo llore la Arcadia,
te podràs hallar exenta
de ese yugo que te ~~ahoga~~ oprime,
de ese lazo que te aprieta,
de ese ingrato que te huye,
si y esa Patria que te pierna.

Amar - Dame Dorinda los brazos,
que viendo que me aconsejas
tan en mi favor, te pido
perdones una sospecha
que de ti tube; y pues eres

Ayuntamiento de Madrid

quien mas mi esperanza alienta,
buelve â decirme otra vez,
y otras mil, aunque parezca
cortesana vanidad
hacer gala de la ofensa,
que puede ser verme libre
de un ingrato; y pues deseas
mis dichas, para adelante,
di, que puede ser que sea
en viendome una vez libre,
aunque pese â Arcadia entera,
casarme â gusto con quien
me estime, y no me aborrezca,
me busque, y no me huya: con::
Mirtilo iva â decir, buelva
atras la voz.

Dori. - Tarde es,
pero buelva en hora buena.

Amar. - Porque si vieras, Dorinda,
yâ que de ti satisfecha
puedo hablar claro contigo,
con quan rendidas finezas,
con quan cortezes afectos,

Ayuntamiento de Madrid

(dejo aparte las finezas
de haverme dado dos vidas
en el barco, y en la flecha.)
lo noble de su amor calla,
lo hidalgo de su fé quenta,
si le vieras en los ojos
no se que lagrimas::

Dori - Cesa
de encarecerlas, que temo::

Amar - Que?

Dori - Que has de llamarlas perlas:
Calla por Dios, no me digas
que llora un hombre.

Amar - Si fuera
hombre cobarde, y llorara,
yo acusara su flaqueza,
mas ser valiente, y llorar,
es una gala tan nueba,
que solamente en un alma,
y esa noble, es donde acierta.

Dori - Noble un Pastor?

Amar - Como eso
tiempo, y fortuna conciertan:

Ayuntamiento de Madrid

Y ya que me has dado, prima,
la esperanza que me alienta,
dame el medio; que haré yo
para averiguar si es cierta
esa traición?

Dori - Yo no sé:
(Zelos movedme la lengua,
porque no hemos hecho nada,
sino hacemos lo que resta.)
Pero lo que me parece
es, que primero lo veas
por tus ojos, que no digas
que puede ser que no sea
verdad, y que yo me engañe.

Amar - Dices bien; y así encubierta
entre las ramas del monte
â la vista de la cueba
todo el día me he de estàr
para vèr si sale, ô entra.

Dori - Eso es exponerte al riesgo
de que tu examen se vea,
y viendo que las noticias
de sus traiciones, te llevan

Ayuntamiento de Madrid

ã averiguarlas, desde oy
viva atento ã la sospecha,
y tu para averiguarla,
ni tiempo, ni ocasion tengas.

Amar. - Pues que me aconsejas?

Dori - Yo
vna cosa te dixera,
si pensara que tenias::

Amar. - Di, que?

Dori - Animo para hacerla.

Amar - Si en vna celosa no ay
temeridad que no emprenda,
si no ay vna enamorada
temeridad que no venza;
enamorada, y celosa,
que peligro habrá que tema?

Dori - Pues el centro, segun dicen
tiene infinitas rebueltas,
que ã modo de Laverinto
toda su bobeda cercan;
si tu (pues que yá la noche
ã lobreguecer empieza)
entraras dentro, y en vno
de sus senos encubierta

Ayuntamiento de Madrid

tomases la hora, y el sitio;
con eso â otro dia pudieras
publicamente llevar
quien los sirve, y quien los prenda.

Amar - Dices bien; y porque no
ay para quien aconseja
mas premio que obedecer,
has de ver que mi respuesta,
yà que quiso el Cielo que
nos hallaremos tan cerca;
solo ha de ser arrojarme
â la boca de esa cueba,
â tocar mi desengaño
determinada, y resuelta. { entrase en la cueba

Dori - No empiezan mal mis ardides,
asi acaben como empiezan.

S.e Mirtilo - Aqui Amarili quedò,
y aunque Dorinda con ella
quedò tambien, no me sufre
el corazon, que no buelva
donde â costa de un pesar
mi amor un contento tenga.
Mas ay de mi! Iran en vano

Ayuntamiento de Madrid

imaginé que pudieran
el contento, y el pesar,
estar corriendo parejas,
sin que el pesar se adelante,
ó el contento se detenga.

Dori - Mírilo, porque no pasas
adelante? No, no, temas
el paso, que si es porque
tienes miedo de mis quejas;
ya es mui otro el tiempo, ya
estás seguro, no temas
que te hable en mi amor: Que buscas?
Yo te daré la respuesta:
Amarili no está aquí,
y no buscarla pretendas,
que te pesará el hallarla:
â Dios.

Mirt - Oye, aguarda, espera.

Dori - No quiero.

Mirt - Sin escucharme
no te has de ir.

Dori - No me detengas,
que no es mucho que una vez
de quantas de mi te ausentas

Ayuntamiento de Madrid

me ausente yo de ti, â Diós,
Señor Mírtilo.

Mírt - Oye

Dori - Suelta.

Mírt - Tu falsedades conmigo,
de quando acá?

Dori - Buena es esa!

Mírt - Pues te?

Dori - Tan desdichada
havia de ser mi estrella,
que no havía de haver día
en que estuviese contenta?
Harto he estado triste.

Mírt - Si es
que con esa risa intentas,
decírme, que te has mudado;
dareme la enhorabuena.

Dori - Puede ser que sea mudanza
lo que oy alegre me tenga:
pero cierto que no es mía.

Mírt - Pues cuya?

Dori - No sé.

Mírt - Oye.

Dori - Deja.

Ayuntamiento de Madrid

Mirt. - No te has de ir, vive el Cielo,
aleve, sin que yo sepa
que quieres decirme.
Dori. - Mira,
que lo dixe
Mirt. - Pues que esperas?
Dori. - Buscas â Amarili?
Mirt. - Si.
Dori. - Pues si es que hallarla deseas,
no la busques en el valle,
buscala::
Mirt. - Donde?
Dori. - En la cueba
de Ericina; â que, y con quien,
tu lo veras si allà entras. Vse
Mirt. - Oye, espera, escucha, aguarda;
mas ay de mi! que aunque quiera
seguirla, no puedo, què
tan fuera de mi me dexa,
que aun no le ha quedado al alma
el uso de sus potencias:
En el centro de Ericina,
teatro de infames violencias,
Amarili? Y mas aora,

Ayuntamiento de Madrid

que yà de la noche negra
desarrugandose và
el manto? Pero que mienta
vna ingrata no es mas facil
de creer, que no que sea
impuro el rayo del Sol,
y la luz de las estrellas?
Sí, claro està, claro està;
mas ay, que aunque vno no quiera
dar credito à lo peor,
darselo à la duda es fuerza;
Y así, no porque presuma
que es verdad, mas porque sea
esta vez que miente, tengo
de entrar dentro: Oh, tu funesta
madre del horror, y miedo,
pues en tu seno le engendras;
admiteme en tus entrañas;
para sepultarme en ellas
si es verdad, y si es mentira,
para que tu asombro sea,
desde oy puerto de la paz,
si hasta aquí de la tormenta.

Que

Ayuntamiento de Madrid

S.e Dorinda - Bien se và de mi venganza
disponiendo la cautela;
en la cueba entró, y aunque
decirle â Silvio que venga
â verme al monte, fuè â otra
causa, pues se logra esta,
esta me valga: Yà es tiempo
de que responda â mi seña:
Silvio, Silvio?

S.e Silvio - Quando tu
no me llamaras, viniera
yo en las alas de mi fuego,
Dorinda, â vengar mi ofensa.

Dori - Sabràs::

Silv - No me digas nada;
yà he visto esa ingrata fiera
entrar delante, yà he visto
entrar:: (ay de mi!) tras ella
â un hombre â quien no vi el rostro,
en cuyas vidas sangrientas,
veràs que mi honor se lava.

Dori - Advierte::

Silv - No me detengas.

Ayuntamiento de Madrid

Dori - Que si yo::
Silv - Aparta.
Dori - Te he dado::
Silv - Quita.
Dori - Aquesta ocasion::
Silv - Suelta.
Dori - Es porque la Ley te vengue
sacrificandola â ella
y no al Pastor, pues yà sabes,
que Arcadia â el no le condena
â la muerte.
Silv - Pues soy yo
hombre de tan bajas prendas,
que he de esperar que la Ley
tome mi agravio â su quenta?
Vive el Cielo, que has de ver
como de entrambos se venga
mi furor, porque una cosa
es, el que yo la aborrezca,
y otra el que me agravie. Vase
Dori - Ay Cielos!
Siempre me salen sangrientas
mas que presumi mis trazas;

Ayuntamiento de Madrid

dígalo la de la flecha;
pues por herir â Amarili,
â Mirtilo le hirió, y esta
que pensando que parara
en sacrificarla â ella,
pidiendo venganza Silvio
â la Ley; â poner llega
al mayor riesgo la vida
que está de la Ley exenta.

Jº. Silv. - A mis manos una ingrata
muera, y un aleve.

Jº. Mirt - Muera
â mis manos un dichoso.

Jº. Amar. - Cielos, piedad!

Dori. - Ya en la cueva
se han hallado, aquí no hay
mas remedio de que venga
quien lo estorbe. Ha de la Arcadia!
ha del monte? ha de la selva?
Pastores, venid, venid
todos.

Salen Todos - Que vozes son estas?

Nican. - Que es esto, Dorinda?

Ayuntamiento de Madrid

Dori - - Entrad,
entrad todos â esa cueba
sabreis loque es, escusando
la mas infeliz tragedia
que vió el Sol.

Nican - - Siempre infausta,
siempre horrible, y siempre abierta
boca para pronunciar
oy en tu seno::

Silv - - A mis manos
muera un alevoso

Mirt - - Muera
â mis manos un dichoso. { Salen de la Cueba los tres

Amar - Quien vió confusion como esta!

Sati - Mirtilo, Amarili, y Silvio
son.

Coris - Quien allá los encierra?

Sati - Algun galan de capricho.

Nican - Suelta Silvio, Pastor suelta,
quita Amarili; que haviendo
yo llegado:::

Mirt - Deja::

Silv - - Deja
que muera â mis manos: Cielos,
que es lo que miro!

Ayuntamiento de Madrid

Mirt - Que muera
â mis manos: Santos Dioses,
que es lo que veo.
Nican - Suspensa
en dos acciones el alma,
tan igualmente violentas,
ha quedado.
Mirt - Silvio es
quien con Amarili bella
en la cueba estaba? (ap
Silv - Mirtilo,
el author es de mi ofensa? (ap
Amar - Mirtilo â que fin, fortuna,
â matar â Silvio entra,
quando el viene â sus amores? (ap
Mirt - Quien el afecto me trueca,
que mas que de esposo al nombre,
al verle el brazo me templa! (ap
Silv - Quien al verle, de mi azero
ay que el impulso detenga? (ap
Nican - Suspensos los dos â un tiempo
quedaron, y aunque deviera
yo por Silvio apasionarme,
no sé que causa secreta (ap

Ayuntamiento de Madrid

hacia el lado de Mirtilo
me tira con igual fuerza!
Que es esto, Mirtilo? Silvio,
que es esto? Amarili bella,
que es esto? Hablad.

Mirt - Yo no puedo.

Amar - Tampoco yo.

Silv - Aunque deviera
con mayor causa mi honor
callar, pues en tu presencia
yà no es posible vengarme;
vengueme de otra manera
menos noble, mi desdicha:
Este es un agravio, esta
es una rabia, una ira,
una deshonrra, una afrenta
tal, que aun es el pronunciarla
mayor mal que el padecerla;
y para decirlo todo
de una vez, es una ofensa
hecha â los Dioses, y â mi
y â ti tambien, pues es fuerza
que como Padre te toque

Ayuntamiento de Madrid

mi dolor; y pues mi ciega
colera yá no es posible,
que â su venganza se mueba
por sí, y por no sé que causa
con que ese Pastor la templa;
â despecho de mi honor,
y â pesar de mi verguenza;
sabed, que Amarili falta
â la fé, y â la promesa
que comprometida esposa
deve â la alta sangre nuestra.

Amar. - Yo, como? si quando â tí
busca mi amor....

Silv. - Calla fiera:
Con ese Pastor la he hallado
encerrada en esa cueba,
si entrar en ella es delito,
que será con él, y en ella?
Yo no te pido venganza,
Padre, pero considera
pues eres Padre, y Juez,
què te toca hacer en esta
desdicha; que yo no quiero
yá de tí, mas, de que adviertas;

Ayuntamiento de Madrid

si huyendo de vna muger,
hize bien de irme â las selvas,
pues fiera por fiera, no ay
otra para mi mas fiera. Vse

Amar - Oye, escucha, espera, aguarda::
Mirt - Aguarda, oye, escucha, espera::
Amar - Que no es bien quieras dexarme::
Mirt - Que no es bien dexarme quieras::
Amar - Por tu ofensa, quando yo
vengo â averiguar tu ofensa.
Mirt - Con la culpa, y sin la dicha
que me causara el tenerla.
Nican - Para aqueste trance, Cielo,
mi cansada edad conservas?
Amar - Pastoras de estas montañas::
Mirt - Pastores de aquestas selvas::
Amar - Yo celosa::
Mirt - Yo ofendido::
Amar - A el le buscaba en aquesa
lobrega estancia.
Mirt - A buscar
entrê otro Pastor.
Sati - Que viesa
disculpa de dos amantes,

Ayuntamiento de Madrid

â quien un marido encuentra.

Amar - Dilo tu, pues tu lo sabes.

Mirt - Buelve tu por mi inocencia Dorinda.

Dori - Yo no sé nada. Vc

Amar - Oh, aleve!

Mirt Oh, ingrata!

Los 2 - Oh, fiera!

Sati - Sinó lo sabe tambien, y todo, que quieren de ella?

Amar - Ya que tu me faltas, deme quien lo sabe la respuesta:
Pastores, pues en el valle
ay quien las traiciones sepa
De una Ninfa, y Silvio, hablad?
Que decís? En mi defensa
escuche yo vuestras vozes.

Dº Unos - Amarili muera, muera.

Amar - Oh nunca las escuchara!

Mirt - Oh nunca yo las oyera!
Que aunque no soy el dichoso
basta ser quien lo parezca.

Dº Todos - Muera Amarili.

Ayuntamiento de Madrid

Mirt - Que es esto?

Sale Fabio - Estar la Arcadia rebuelta,
diciendo, que si un delito
como ese, es quien la condena
â tantas calamidades;
y quando esperaba de ellas
el fin, la buelve al principio;
traicion que es tan manifiesta,
pues nadie ignora por quien
Mirtilo â la Arcadia buelva;
es fuerza esperar mayores
pestes, ruinas, y miserias:
Asi, que muera Amarili
como las Leyes ordenan,
para hacer â nuestra Diosa
del mismo delito ofrenda;
â cuyo fin dicen todos::

D.^o Uno - Amarili muera.

Otro - Muera.

Nican - Que mal pleyto tiene, oh Cielos! (ap
quien el dia que â estar llega
complice de algun delito,
le dà el Pueblo la sentencia!

Ayuntamiento de Madrid

Amar. Bueno es, que yo la ofendida
de vn aleve esposo sea,
y su culpa:::
Nican. Calla, calla.
Mirt. Bueno es, que yo â buscar venga
â quien me ofende, y presuma
que puede ser:::
Nican. Cesa, cesa;
al Templo de nuestra Diosa
llevad â Amarili presa,
y â ese joven::(solo en esto
no anduvo la Ley severa,
parece que la hice yo,
pues con la vida le deja)
en vn barco al rio abajo
sin timon, remo, ni vela,
le hechad â voz de pregon,
que publique la sentencia
de su destierro, que yo
pude darla, mas no verla.
¡Ay juventud infelice!
¡Ay infelice belleza!
¡Que de cuidados me deves,
que de pesares me cuestas! Vse

Ayuntamiento de Madrid

1º. . . Al Templo ven, Amarili.
2º. . . Ven, Pastor, â la ribera.
Amar. Mirtilo?
Mirt. . Amarili hermosa?
Amar. Oh quanto â morir contenta
voy, sabiendo que por tí
muero.
Mirt. No, no hacerme quieras
el cargo, vino al Pastor
que buscabas.
Amar. Sola esa
desdicha::
1º. . . Vamos.
Amar. Aguarda:
le faltaba â mi tragedia,
quando yo para ser tuya::
2º. . Mirtilo, vamos.
Mirt. Espera,
que sola una razon falta,
y todo mi bien en ella.
Todos. Vamos presto.
Amar. A Dios, Mirtilo.
Mirt. A Dios, Amarili bella. Llevanlos
3º. Amar. Por tí â morir voy.
Mirt. Yo no,

Ayuntamiento de Madrid

porque ara dicha aun no tenga

lespr. Amar. - Mirtilo, â Diós.

Mirt. - Amarili,
â Diós.

Corid. - Que infeliz tragedia! - - Vase

Sati. - En toda mi vida vi
cosa mas puesta en razon.

Corís. - Mucho bien dirà el simpron
de esta Ley de Arcadia.

Sati. - Si;
porque Ley tan entendida,
tan discreta, y tan honrrada,
que haviendo sido mal dada,
se ha hecho bien recivida:
Ley, si de ella otra vez hablo,
que en cogiendo en hurto â dos,
al hombre embia con Diós,
y â la muger con el Diablo;
dentro de muchas entrañas
havia de estar inmortal,
en llaminas de metal,
con letras de oro tamañas.
Alto â casar, esto es hecho
sin que te vengues arisca,
venga esa mano, Corisca.

Ayuntamiento de Madrid

Corís - Porque, aora?
Satí - Porque sospecho,
que aun antes que se publique,
segun, Coríсa, eres fiel,
la boca harás un aquel
por donde te sacrifique:
Y no es bien que por mí en nada
pierda la Diosa sus bienes,
sabiendo de tí, que tienes
genio de sacrificada.
Corís - Malos años para quien
eso pensare jamas.
Satí - Oh, que degollada harás,
y como te estará bien
sobre el candido cristal
de tu garganta primero,
la gargantilla de acero
y luego la de coral!
Ea, alto â casar, la mano
me dá.
Corís - Porque veas que ha sido
tan galante, tan rendido,
y tan fiel mi amor, que en vano
teme esa ley, y otras mil;

1º
Selba corta

Ayuntamiento de Madrid

cata aquí la mano mía.

Sati. - Espera, que no querría
que andovieses tan civil
despues de haver casado,
que como quien no hace nada.

Coris. - Que?

Sati. - Me valieses honrrada,
y me dejases burlada.

Coris. - Eso has de pensar de mí?
Puedo nunca faltar yo,
Sarro, â ser quien soy?

Sati. - No,
mas pudiera ser que sí:
Vamos ahora al honor mío
entre alma, y vida, que dice,
habla honor?

Dº Mirt. - Ay infelice!

Sati. - Que le han hechado en el río,
desde el río respondió
lastimosamente fiel;
luego bien, si se ahoga él,
será desahogarme yo. Vanse

+ Ⅰ 2º

Sale Carino con Mirtilo en los brazos.

Ayuntamiento de Madrid

Mirt - Ay de mí infelice!
Cari - Alienta,
que ya de la orilla toco
contigo el puerto, â pesar
de las injurias del golfo.
Dichoso mil vezes yo.
Mirt - Y yo ninguna dichoso,
pues donde pierdo la vida
me parece que la cobro
Cari - Mirtilo, hijo, amigo!
Mirt - Padre.
Cari - No en vano, quando me arrojo
de mi barca â socorrerte,
sin saber quien eres, noto
que la carga que traía
no me pesaba en los hombros.
Que es esto? todo ha de ser
fortunas? Desdichas todo
para tí? todo prodigios,
todo pasmo, todo asombro?
Mirt - Si Padre, y aunque son tantos,
al ansia conque los tomo,
y â la sed conque los bebo,
tal vez le parecen pocos.

Ayuntamiento de Madrid

Cari. - Alma como de los hados
sabe desmentirse docto
dictamen, pues quando huyes
de mí, temiendo dudoso
que te dé la muerte, es
la vida la que te otorgo:
Que es esto otra vez pregunto?
Quien en aquel pobre roto
barco sin vela, ni remo
te hechó, donde impetuoso
el raudal te trastornó,
en su pielago mas ondo?
Dime que es esto?

Alm. - Si yo
mis sucesos lastimosos
supiera decir, supiera
quantos son, y así es forzoso
no contarlos, porque no
quede su numero corto:
Donde estamos?

Cari. - No lo sé,
que yo rendiendo los ojos,
al mas cercano celage
es donde la mira pongo.

Musica
Preludio

Ayuntamiento de Madrid

Mírt - Pues en tanto, (ay Padre mío!)
que hallamos por este humbroso
bosque albergue, mi fortuna
sabrás.
Carí - Suspenso te oigo.
Mírt - Yo de mi infeliz destino — casa destemplada
arrastrado ::: Mas que roncos
destemplados instrumentos
(que alegres fueran en otros
tiempos) llenando los ayres
de escandalos pavorosos,
â soplos mi fuego avivan,
deviendo matarle â soplos. 2
Carí - No lejos de aquí se escuchan.
Mírt - Acerquemonos un poco. — suena música
Carí - A los rudos instrumentos,
funestamente sonoros,
parece que substituyen
tristes endechas, y tonos.
Mírt - Digamos por ver si algo
nos dicen sus ecos sordos.
Músca - - - Piedad divina Venus,
y templen tus enojos,
de humano sacrificio,
Ayuntamiento de Madrid

la fe, el culto, y voto. *

Carí - Si ya mi cansada vista
no me miente, reconozco
desde aquí, que van saliendo
de aquel montecillo umbroso,
ácia una fabrica breve,
pequeño templo del voto,
de pastores, y pastoras
una grande tropa.

Mirt - Todos
van de Cipres coronados,
arrastrando por despojos
negros alamos.

Carí - Las teas
encendidas dan â Apolo,
que las ve, mas con el humo,
que con la luz en el rostro.

Mirt - Detras de todos viene una
muger vendados los ojos
con negro cendal, y atadas
las manos.

Carí - Y al tiempo propio
que ellos se van acercando
con pasos bien perezosos,

Ayuntamiento de Madrid

se abre del Templo la puerta,
en cuyo atrio se vé solo
un Sacerdote, en la mano
un puñal.

Mirt - Dioses piadosos;
pero miento; crueles Dioses,
como, (ay ynfelice!) como
esto consentis?

1º templo

Cari - Mirtilo,
que es esto?

Mirt - No sé

Cari - Estás loco?

Mirt - Si, pues no lo estoy: ay Padre,
que si la seña recorro
al sitio, al bosque, y al Templo,
y al alma, que es mas que todo;
aquel es Nicandro, aquella
Amarili; Oh rigoroso
hado siempre, y nunca mas!
Como otra vez no me arrojo
â morir desesperado
desde este risco â ese golfo?

Cari - Mirtilo?

Mirt - Para ver esto

Ayuntamiento de Madrid

me libras, quando me ahogo?
Que mas muerte querias darme?
Cruel eres, no piadoso,
Padre injusto, pues me traes
adonde esto miro, y oigo.

Cari. - Template, y aqui apartados
veamos el fin de este asombro.

Mirt - A que fin?

Cari - A ver si el hado
se muestra una vez piadoso.

I 2°

Suenan las cajas destempladas, y los instrumentos, y salen todos los que pudieren con coronas de Cipres, y ramos arrastrando, y detras Amarili los ojos vendados con un tafetan negro, â este tiempo se descubre el altar, y delante de el Nicandro con un puñal en la mano, y por un lado del tablado sale Silvio, y por el otro Dorinda.

Mus.ca - - - Piedad divina Venus,
y templen tus enojos
de humano sacrificio,
la fe, el culto, y el voto.

Amar. - Quando la injusta saña
de Venus siento, y lloro,
castissima Diana,
â tu piedad invoco;

Ayuntamiento de Madrid

tu solamente saber
si ofendi mi decoro,
tu, que inocente muero,
advierte que es impropio,
que donde no huvo ofensa
sirva de desonoso,
la afrenta que padezco,
las lagrimas que lloro.

S.e Silvio - Aunque parezca impiedad;
tronco vivo, entre estos troncos,
tengo de asistir à este
espectaculo piadoso,
y cruel à un tiempo.

Dori - Aunque
sea injusto desahogo;
[amparada de los verdes
canceles de aquestos olmos,
tambien he de ser testigo
de la venganza que tomo.

Nicam - Nunca humano Sacrificio,
dexò de causarme asombro
al executarle, pero
este (ay de mi!) mas que todos:
Que dixera yo, porque huviera

Ayuntamiento de Madrid

para suspenderle modo?

Satí - Corisca, aprende el papel,
por si te pasa lo propio.

Nican - Pastores de Arcadia, yá
que el holocausto es forzoso,
cumplase toda la Ley:
Digan â vozes los coros,
si ay estrangero Pastor
en todos estos contornos,
que de Diana en las Islas
siga el culto religioso;
que quiera morir por ella.

Mirt - Cielos, que es esto que oigo!
Esta Ley hay en la Arcadia?

Cori - Tente.

Mirt - Suelta.

Corís - Escuchad todos.

Canta - - - Amarili Ninfa bella
es (porque faltó â su honor)
fuerza en victima oscella;
ay estrangero Pastor
que quiera morir por ella?

Satí - Luego habrá tonto tan grande
que diga que sí; y que poco.

Ayuntamiento de Madrid

Mirt. - Si hay; suspende de tu accion,
Nicandro, el golpe alevoso,
que â recivirle por ella
rendido â tus pies me postro.

Nic. - De donde, ô como, Pastor,
has venido? Siempre pronto
entre mi acero, y su vida,
te he de hallar.

Mirt. - Si; pues al modo
que entre tu flecha, y su vida,
tal vez mi vida interpongo;
entre su vida, y tu acero
lo he de hacer.

Silv. - Que es lo que oigo?

Dori. - Que es lo que veo?

Silv. - Mi agravio
crece.

Dori. - Crecen mis enojos.

Mirt. Deque suspenso has quedado?
De que pasmado, y absorto?
Extrangero Pastor dices,
que ha de ser el que dichoso
de su vida, y de â Diana

Ayuntamiento de Madrid

cultos; yo lo tengo todo:
De Helide soy, â mi Padre
para testigo os propongo,
y pues voluntariamente
por ella â morir me arrojo,
muera yo, y viva Amarili.

Coros - Viva Amarili, gozosos
digamos todos, de ver
hecho de amor tan glorioso.

Todos - Amarili viva.

Sati - Viva
Amarili, y muera el tonto.

Nic - De donde otra vez has buelto,
extrangero prodigioso,
â doblarme las desdichas?

Amar - Aunque en las voces que oigo,
oigo que hay quien por mi quiera
morir, quien es desconozco,
porque igualmente tapados
los oidos con los ojos,
no me dejan percibir
quien será el que generoso
ofrece por mi su vida.

Ayuntamiento de Madrid

Nican - Descubre â Amarili el rostro.

Todos - Amarili viva.

Sati - Viva

Amarili, y muera el tonto.

Mirt - Pues si merezco mirarla,

será dar mi vida â logro.

Amar - Quien es, quien por mi:: Que miro!

yá no es vida la que gozo.

Mirt - Yo soy, Amarili bella,

quien por ti â morir me expongo,

no complice en tu delito,

que â serlo; hiciera mui poco,

sino ofendido, porque

sea mi amor mas heróico.

Amar - Eso es querer obligarme,

y ofenderme â un tiempo propio;

y porque ninguno crea

que yo hice ofensa â mi esposo,

y de que quien la presume

me dá la vida en retorno;

si es que puedo deponer

la fineza, la depongo.

Todos - No es posible.

Sati - No? pues viva

Descubrenle el rostro

Ayuntamiento de Madrid

Amarili, y muera el tonto.

Nicam. - A la Ley te has entregado,
y obedecerla es forzoso.

Cari. - No es; porque él no puede ser
sacrificio entre vosotros.

Dori. - No es; que siendo él el que muere
yo á la verdad me dispongo.

Nicam. - Porque, Dorinda? Porque,
Pescador?

Los 2. - Escuchad todos.

Nicam. - Habla tu primero.

Cari. - Ese
joven, que de amores loco
se ha ofrecido al sacrificio,
si bien de las Leyes toco,
no puede morir, porque es
natural de Arcadia.

Mirt. - Como
puede ser, si eres mi Padre,
y eres de Helide?

Cari. - Si rompo
las carceles de un secreto:
De Arcadia, infelice mozo,

Ayuntamiento de Madrid

eres, no eres mi hijo;
por que el dia que pusiéro
saliendo Alfeo de si,
hizo piélago este soto;
zozobrada mi barquilla
varó en el fatal contorno
de ese contio de Ericina,
cuyo bosteso horroroso
con la resaca del rio,
abortó de sus mas ondos
senos â la vista mia,
un pequeño Infante hermoso,
que mis piedades llamaba
â gemidos, y sollozos:
Este eres tu, y por mas señas,
por si acaso entre vosotros
puede haver quien la conozca;
pendiente tenias al hombro
en este cordon de seda
esta lamina de oro,
en cuya plancha gravado
dice: (mote misterioso!)
Porque no te mate yo,
Ayuntamiento de Madrid

muerte, infeliz, tu propio.

Nican - Ay hijo del alma mia!
En este instante no solo
la lamina, mas tambien
mis ceguedades conozco.

Coris - Pues si el no muere, bolvamos
â decir aora nosotros,
que muera Amarili.

Sati - Muera
Amarili, y viva el tonto.

Dori - Tampoco ella morir deve.

Todos - Porque?

Dori - Porque ya que cobro,
viendo imposible â Mirtilo,
la razon de mi celoso
rencor, confieso que fuê
su delito testimonio.

Silv - Yo haviendo visto â Mirtilo,
que por hermano conozco,
tanto amor, no he de bolver
al pasado matrimonio.

Nican - Bien puedes, pues que no hubo
en tu pecho duro, y bronco,
mas que sagrado contrato,

Ayuntamiento de Madrid

y lo que obligaba â todos
era unir dos Semideos,
cuyo descendiente heroico
ha de libertar â Arcadia,
y yâ en Mirtilo lo propio
conviene, que en ti convino,
por su esposa se la otorgo.

Mirt - Barato con una vida
tan grande ventura compro.

Amar. A tanto amor, tanta fé,
es el alma premio poco.

Nican - Zagales, viva Mirtilo.

Zagˢ - Viva en lazo venturoso,
para ser paz de la Arcadia

Satí - Pues logro su amor, no es tonto.

Corís - A boda, Satiro, tocan.

Satír - Pues vaya lo esquivo al rollo.

Nican - Y yâ que tanto pesar
se convirtio en tanto gozo,
digan festivos los himnos:::

Todos - Publiquen ecos sonoros::

Musᶜᵃ - Viva, viva la constancia
del que con afecto propio,

Ayuntamiento de Madrid

hizó lo amante leal,
y fuè por Fído dichoso.
✱

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

1200005843

Ayuntamiento de Madrid